

UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
DEPARTAMENTO DE TRABAJO SOCIAL
Tesis Licenciatura en Trabajo Social

**La configuración urbana capitalista en la generación de
procesos crecientes de segregación residencial**

Leticia Lemas Gonnet
Tutora: Adriana Berdía

2005

INDICE

INTRODUCCIÓN	3
FUNDAMENTACIÓN	5
PROBLEMATIZACIÓN DEL TEMA	8
CONSIDERACIONES GENERALES	10
CAPÍTULO 1	16
LA CONFIGURACIÓN ESPACIAL EN EL ÁMBITO URBANO	16
1.1 Configuración espacial	16
1.2 El espacio urbano	22
1.3 Producción del espacio social: la urbanización capitalista	26
CAPÍTULO 2	29
RENTA DEL SUELO	29
2.1 Concepto de Renta del suelo	29
2.2 Renta del suelo urbano	30
2.3 Mercado de suelo	32
CAPÍTULO 3	36
SEGREGACIÓN URBANA- RESIDENCIAL	36
3.1 Segregación residencial	36
3.2 Segregación residencial en el contexto actual	39
CAPÍTULO 4	41

EXCLUSIÓN EN LA CIUDAD	41
4.1 Conceptualización acerca de la exclusión social	41
4.2 Neoliberalismo y exclusión	43
4.3 Exclusión y transformaciones en el mundo del trabajo	46
CAPITULO 5	49
5.1 Configuración espacial y segregación residencial	49
5.2 Mercado de suelo y segregación residencial	50
5.3 Segregación residencial y exclusión social	53
¿Se puede hablar de <i>exclusión</i> residencial?	53
CONCLUSIONES	58
BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA	62

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo se presenta para su consideración como trabajo final de la licenciatura en Trabajo Social de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República

El mismo tiene como objeto el *análisis de la configuración urbana capitalista en la generación de procesos crecientes de segregación residencial*. Se pretende, a partir de la problematización del tema de la configuración urbana, entender los procesos de segregación residencial generados en las ciudades y las situaciones de exclusión-inclusión.

En una primera instancia se incorpora una fundamentación del tema a abordar, y su particular interés en el área disciplinaria del Trabajo Social. Asimismo se realiza una problematización del tema especialmente teniendo en cuenta algunos elementos de la crisis urbana que se relacionan a la situación de segregación.

En el capítulo 1 se da cuenta de los diferentes enfoques respecto a la noción de espacio y configuración espacial, especialmente los referidos al espacio urbano en particular.

En el capítulo 2 se incorpora el concepto de renta del suelo como complemento teórico que permitirá junto a lo analizado en el capítulo 1, introducir el análisis de la segregación urbana.

En el capítulo 3 se presenta la noción de segregación residencial y se realiza un análisis de la misma a la luz de los aspectos teóricos mencionados.

El capítulo 4 se presenta un análisis del concepto de exclusión social y se incorporan elementos explicativos de la nueva forma de acumulación en el capitalismo en términos de neoliberalismo y acumulación flexible.

En el capítulo 5 se articulan los conceptos desarrollados anteriormente y se pone en discusión la relación entre ellos. Se intenta discutir la forma en que los aspectos desarrollados se convierten en explicaciones posibles de la situación de segregación. Se articula en este sentido la segregación residencial con la configuración espacial, la segregación con la renta del suelo y para finalmente rediscutirlo a la luz del concepto de exclusión social.

En las conclusiones se retoman aspectos centrales de la discusión, a la luz de los objetivos planteados al inicio

FUNDAMENTACIÓN

Teniendo en cuenta el alto grado de urbanización de la sociedad actual y especialmente la concentración urbana predominante en la mayoría de los países de América Latina, es posible considerar que las temáticas sociales relacionadas a lo urbano sean múltiples y diversas. Es importante reconocer que el hecho de vivir mayoritariamente en ciudades permea muchos de los análisis que se realizan en materia social.

En este sentido es importante señalar dos cuestiones relevantes:

Una primera, a la interna, tiene que ver con que, temáticas tan diversas como la ambiental, las cuestiones de género, las relacionadas a la participación social, al empleo, etc., se manifiestan de manera particular por estar enmarcadas en el contexto de las ciudades. Y esencialmente el tema de la pobreza, que adquiere en las ciudades una dimensión que es cuantitativa y cualitativamente distinta de lo que podría ser la pobreza en el ámbito rural.

Una segunda cuestión, hace referencia a que, la propia conformación y relacionamiento de las ciudades entre sí se plantea actualmente como tema de análisis y discusión desde lo social. En momentos en que la propia categoría de Estado- Nación se pone en cuestión; por un lado, por los crecientes procesos de transnacionalización y globalización, por otro por el avance de las tecnologías de la información que parecen disolver las fronteras nacionales y finalmente, por el surgimiento y consolidación de movimientos de carácter local o urbano; las ciudades y los municipios cobran fuerza como actores sociales protagónicos.

Las temáticas referidas a la Cuestión Urbana, el espacio urbano y la configuración espacial de las ciudades hace tiempo que han dejado de ser privativos de urbanistas y planificadores para constituirse en una problemática social de primera línea y el Trabajo Social tiene (o debería tener) una silla adjudicada en esa mesa de discusión.

El Trabajo Social como disciplina analítica que interviene en la realidad, participa diariamente en problemáticas que se relacionan estrechamente con los procesos de cambio en las ciudades, de segregación urbana y exclusión, de decisiones de vida cotidiana que son causa y consecuencia de procesos macro sociales. Esto requiere que

como disciplina se involucre en las discusiones que trascienden y enmarcan los destinos individuales, familiares y grupales, y la problemática de la vida urbana es una de ellas.

La segregación residencial es entendida, siguiendo a Castells como "la tendencia a la organización del espacio en zonas de fuerte homogeneidad interna y de fuerte disparidad social entre ellas, entendiéndose esta disparidad no solo en términos de diferencia, sino de jerarquía." (Castells, 1977: 203- 204) Implica una configuración del espacio urbano en función del acceso o no a la ciudad "fórmula" y a los servicios que esto conlleva con el consiguiente proceso de exclusión de la población de menores recursos hacia la periferia.

Para el Trabajo Social la pertinencia del tema resulta justificada por la necesidad de comprender un fenómeno que pauta la vida de las ciudades en la actualidad y del que participan, directa o indirectamente todos los habitantes de la misma.

En este sentido es importante reconocer la perspectiva que le otorga una mirada desde el Trabajo Social. Por un lado porque al hablar de segregación urbana, crisis urbana, marginalidad residencial, falta de respuestas a las problemáticas de la vida en la ciudad, para el Trabajo Social implica tener presente a los sujetos que participan en estos procesos. No es posible pensar la ciudad sin pensar en quienes la viven. Analizar la dinámica actual propia de la configuración espacial en la medida en que conlleva procesos de marginación, segregación y exclusión residencial y social es mirar con la densidad de procesos macro la realidad cotidiana de la vida en la ciudad.

Pero por otra parte, tan importante como lo anterior, es la elaboración que de esa realidad se reconstruye en la abstracción. Implica considerar los elementos que intervienen y determinan que esta situación se configure, teniendo en cuenta aspectos socio- culturales y económicos. Explicar una situación que en sí misma aparece como dada requiere el análisis de la actuación de los diferentes actores que entran en juego (Estado, mercado, habitantes, empresas, etc.) y de los diferentes procesos que, a partir de su actuación, se desencadenan.

Por esto se considera importante incorporar al análisis de la situación de segregación residencial, por un lado la concepción del espacio como tal y de su

configuración en el ámbito urbano en particular. Esto implica considerar, como elemento previo a la consolidación de la situación de segregación, al espacio como escenario y producto de relaciones sociales desde diversas perspectivas, y entender cómo estas relaciones inciden en la configuración la ciudad.

Por otra parte, en el marco de esta configuración espacial se focaliza el tema de la renta del suelo y el precio de éste, como otro de los elementos importantes a considerar en el análisis de la segregación. Esto en la medida en que permite explicar como se establece el precio del suelo (y qué implicancias tiene la propiedad privada del mismo) y cómo juega este elemento en el desplazamiento espacial en la ciudad de los diferentes sectores socio- económicos.

Finalmente, tomando en cuenta lo anterior se introduce el tema de la exclusión en tanto se considera un concepto articulador de los elementos trabajados. En este sentido se intenta analizar en que medida el concepto de exclusión social, muy vinculado a las transformaciones en el mundo del trabajo, resulta útil también a la hora de entender la idea de segregación residencial.

Esto implica por un lado considerar cómo los cambios desatados en el mundo del trabajo conllevan a la exclusión- inclusión en una relación frágil con el “empleo”, pero a su vez, como esta situación se relaciona con la exclusión de la ciudad, vivienda, y demás servicios, y qué impacto tiene esto en la relación de los sujetos en y con la ciudad.

PROBLEMATIZACIÓN DEL TEMA

El problema del acceso a la vivienda y los servicios públicos resulta ser una dimensión predominante de la crisis urbana. Ésta se manifiesta a través de la segregación de cada vez mayor número de personas hacia las zonas desprovistas de servicios o con disponibilidad escasa de los mismos.

La situación de segregación implica, a la vez que una complejización de la estructura social, un alejamiento espacial y social de los diferentes sectores que la componen y una homogeneización al interior de los mismos. La ausencia de mecanismos de integración, por otra parte, fomenta la manifestación de los diferentes tipos de violencia presentes hoy en la vida en la ciudad. Esta situación de segregación y homogeneización en los ámbitos territoriales determina situaciones de aislamiento y exclusión entre los grupos sociales diferentes y escasa interacción entre ellos.

Un elemento que, como señala Castells (1985), se constituye en estructural de lo que se entiende por crisis urbana en el contexto actual, es que en el marco del neoliberalismo, el aumento del consumo individual necesario para asegurar la reproducción del capital, implica una serie de servicios de consumo colectivo cuya provisión no resulta rentable al mercado. Esto llevaría a que el Estado debería asumir la responsabilidad en la instalación de infraestructura que, no siendo rentable al capital privado, resulta funcional a él.

El gasto en infraestructura, siendo una actividad que requiere una gran inversión por parte del Estado queda inmovilizada en la ciudad e inmoviliza la inversión realizada por largos períodos de tiempo. En el contexto urbano la concentración de servicios de consumo colectivo resulta favorable al capital.

Esto determina que la ciudad se configure espacialmente en función del acceso o no a los bienes y servicios que se ofrecen en el mercado, provocando el desplazamiento de los sectores que no logran acceder. Por consiguiente, el capital privado también obtiene rédito de la infraestructura instalada por el Estado. Esta situación se complejiza aun más en el marco de reducción del gasto público con el consiguiente retraimiento de

las actividades del Estado, y una creciente delegación hacia la actividad privada lucrativa por un lado (mediante las diversas formas de concesión, asociación, etc.) o hacia la sociedad civil por otro.

El objetivo del presente trabajo es analizar esta situación de segregación urbana y residencial, atendiendo a diversos elementos que intervienen en este proceso. Se intentará dar cuenta de los mecanismos presentes en las ciudades que determinan el desplazamiento de la población hacia ciertos sectores de la ciudad y como esto ha ido cambiando a lo largo del tiempo. En esto sin lugar a dudas juega un papel predominante la propiedad, disponibilidad y uso del suelo, así como de las viviendas y servicios.

CONSIDERACIONES GENERALES

Antes de comenzar, es preciso puntualizar previamente qué se entiende por *Ciudad*, de que se está hablando cuando se señala que existe una *Crisis de la ciudad*, cuales son las *problemáticas específicas* de la vida urbana para luego si considerar los elementos que intervienen en estos procesos

¿Qué se entiende por Ciudad?

Para intentar una primera aproximación a una definición de ciudad se considera importante recurrir a los autores clásicos en la materia como son Castells, Lojkin, Lefebvre, etc. Estos autores si bien son parte de lo que podría considerarse una misma escuela con respecto a la concepción de la ciudad (nacidos de una concepción marxista aunque alguno de ellos se aparte posteriormente de esta posición), aportan elementos interesantes a la hora de aproximarse al fenómeno urbano y caracterizar la ciudad más allá de lo que implica específicamente la aglomeración como tal. Posteriormente se intentará dar cuenta de posiciones más cercanas ya sea temporal como espacialmente.

Lefebvre, en primer término, señala que si bien su definición puede pecar a veces de "tipo ideal" con respecto a lo que son las ciudades reales, concibe a la ciudad como "un todo". Ésta, "proyecta sobre el terreno una sociedad, una totalidad social o una sociedad considerada como totalidad, comprendiendo su cultura, instituciones, ética, valores, en resumen sus supraestructuras, incluyendo su base económica y las relaciones sociales que constituyen su estructura propiamente dicha". (Lefebvre, 1978: 140- 141) Señala además que la ciudad "es un espacio- tiempo y no solamente una proyección de la estructura social, de una sociedad global en el mero espacio". (Ídem: 142)

Castells por su parte, eludiendo el tema de la definición estricta de lo que se considera ciudad, aporta sin embargo elementos significativos para su conceptualización. Señala que la ciudad es un producto histórico y por lo tanto "una ciudad (y cada tipo de ciudad) es lo que la sociedad decide que sea". (Castells, 1986: 406 y ss) El significado urbano es, para el autor, un proceso a través del cual los actores históricos han estructurado la ciudad con arreglo a sus intereses. Éste determina las características de las funciones urbanas y ambos a su vez caracterizan la forma espacial simbólica de la ciudad.

Por último para terminar el breve panorama de algunos autores clásicos en la materia apelaremos a Lojkin.

Este autor realiza otros aportes importantes para la conceptualización del fenómeno urbano. Sostiene que el mismo pertenece a la división *social* del trabajo independientemente de la división del trabajo en la unidad productiva, por lo cual se manifiesta en todo tipo de sociedades. El autor sostiene que "así se explica el hecho de que el fenómeno urbano haya precedido, con mucho, al nacimiento del capitalismo y que alguno de sus rasgos, aun contemporáneos, no parezcan proceder directamente de la acumulación capitalista". (Lojkin, 1979: 130) Sin embargo considera que en la actualidad la ciudad (capitalista) se caracteriza por su contribución a la reproducción del capital. Analiza específicamente el valor que tiene la aglomeración para el capital, en la medida en que la concentración de servicios, infraestructura y personas en un mismo espacio físico resulta funcional a la reproducción del capital.

Para complementar estas definiciones se considera importante presentar una visión que surge del contexto latinoamericano.

En este sentido la última definición que se tomará de la Ciudad la aporta F. H. Cardoso. En el prólogo al libro "A espoliação urbana" sostiene que "A cidade, no mundo capitalista contemporâneo, tem sido pensada e vivida como deformação (...) Mas a cidade é também, e sobretudo, a morfologia petrificada de uma forma de divisão social do trabalho que separa o campo da cidade e que joga quem foi expropriado de seus meios de vida na convivência com os expropriadores. É, portanto, teia viva de relações sociais e, no caso da cidade orgulhosamente capitalista, é também expressão imediata de uma forma de exploração social e econômica." (Kowarick, 1993: 13) Estos elementos, consecuentes con la teoría de la dependencia desarrollada por el autor, ponen en evidencia el carácter conflictivo de la vida en la ciudad así como de las relaciones sociales que en ella se manifiestan en franca oposición.

Resulta pertinente tener presentes estas definiciones (sin prejuicio de que puedan surgir otras a lo largo del análisis) en la medida en que puedan ser discutidas a la luz de nuevos elementos.

¿Existe una Crisis Urbana? ¿Hay problemáticas específicas de la vida urbana?

Hablar de una crisis de las ciudades implica reconocer simultáneamente la existencia de una serie de problemáticas necesariamente vinculadas entre sí que se manifiestan en el escenario de las ciudades. No son desconocidos en las ciudades latinoamericanas los problemas asociados a la contaminación, el transporte, la vivienda, los servicios públicos, los espacios verdes, entre otros. Sin entrar en la discusión acerca de la agudización o desconcentración demográfica de las ciudades, puede reconocerse que los problemas que conlleva la actual estructura se diversifican.

Castells asocia la crisis urbana con las dificultades de la organización de la vida cotidiana en las ciudades para satisfacer las necesidades de sus habitantes. Esto es: "hay crisis urbana a partir del momento en que la organización de las grandes ciudades contradice los valores y necesidades de la mayor parte de los grupos sociales, mientras que, al mismo tiempo, dificulta la realización de los objetivos que asignan al sistema urbano los intereses estructurales dominantes." (Castells, 1985: 1) Asimismo señala que no puede desvincularse la crisis en el sistema urbano de las relaciones sociales que involucra.

Para considerar brevemente el conjunto de problemas que la crisis urbana implica, puede resultar pertinente señalar aquellos que, siendo parte de la cotidianeidad de la vida en la ciudad, suelen ser tomados aisladamente. Es necesario considerar que la aceptación de la existencia de una *crisis urbana* es entender al conjunto de problemáticas, no como una suma de individualidades sino que por el contrario, diversas manifestaciones de una *cuestión urbana* más amplia y que las integra.

Para comenzar la enumeración con aquellos aspectos de la crisis urbana asociados fundamentalmente a lo ambiental, puede señalarse que elementos corrientes como la contaminación sonora, la polución del aire, la contaminación de las aguas de ríos y arroyos, se asocian frecuentemente a la vida urbana y especialmente a la ausencia de una planificación y una política ambiental adecuada para prevenir y/o erradicar este tipo de problemas.

La densidad demográfica de las grandes ciudades lleva a que actualmente merezcan atención las cuestiones asociadas a la contaminación tanto del aire y tierra¹, como del agua. Esto implica un cuidado especial en la regulación de la utilización de los combustibles, ante el aumento creciente de la necesidad del transporte (dada la expansión de la ciudad y el consiguiente aumento de las distancias) tanto público-colectivo como individual.

Por otra parte esta expansión de los límites de la ciudad lleva a que las áreas suburbanas (destinadas a la instalación de fábricas por ejemplo) en muchos casos sean absorbidas por construcciones destinadas a vivienda. Asimismo las corrientes de agua que pudieron determinar los límites de las ciudades pasan a ser parte del escenario urbano y a estar expuestos a fuentes de contaminación.

Por esto una adecuada política de Gestión Urbana debe necesariamente considerar estos temas emergentes en las ciudades. Si bien en nuestro país no adquieren las dimensiones de grandes metrópolis (dado que las ciudades no resultan demográficamente tan densas y aún en el caso de la capital la cercanía con el océano y la estructura edilicia la favorecen en este sentido), igualmente resultan prioritarios a la hora de considerar el mejoramiento de la calidad de vida de los habitantes de las ciudades.

En segundo lugar conviene señalar aquellos aspectos que, no siendo nuevos en el escenario de la cuestión social adquieren una configuración especial en el contexto de las ciudades en la actualidad. Así por ejemplo, el problema de la vivienda, los servicios públicos, el transporte, la violencia urbana.

El problema del acceso igualitario a la vivienda no es prioritario de la vida en la ciudad; pero existe en la misma un tipo particular de pobreza urbana que, entre otras cosas, se ve excluida del acceso a una vivienda digna. Esto resulta determinante en la situación de crisis urbana en la medida en que, si bien existe un déficit neto de vivienda, también existe la imposibilidad de diversos sectores de la población de costear los gastos que implica (ya sea en términos de alquiler como de gastos fijos en servicios). Como consecuencia de lo anterior se genera un vaciamiento de viviendas establecidas y

¹ Por ejemplo, la problemática asociada a la contaminación de los suelos con Plomo.

un aumento de la población en asentamientos irregulares, donde el acceso a la vivienda pasa por la autoconstrucción precaria.

El acceso a los servicios y la infraestructura de la vida urbana tiene que ver con lo que Ozlak trabaja como derecho al goce de las oportunidades que la ciudad brinda, pero que en situaciones de segregación se ven recortadas. Estos servicios, aun siendo de uso público, resultan inaccesibles en la medida en que también presentan una distribución territorial desigual y justamente en las zonas populares es donde resultan más escasos. Esto tiene que ver con la plusvalía del suelo, que condiciona también el acceso a los servicios.

El tema del transporte, además de la veta "ambiental" tiene otras a ser consideradas. Es frecuentemente señalado en la ciudad las dificultades de regulación a fin de lograr una agilidad en el tránsito y el estacionamiento, así como lo difícil que suele ser lograr una conjunción de intereses en lo que refiere al transporte colectivo. No es un tema menor ya que intervienen diversos actores, ya sean estatales, municipales así como privados (empresarios y usuarios). Por otra parte cada vez es mayor el tiempo que insume el desplazamiento diario en la ciudad (producto por otra parte de la extensión de la misma) con lo cual la necesidad de transporte pasa a ser prioritaria.

La violencia presente también como una de las problemáticas evidentes de la vida urbana se relaciona a lo anterior en la medida en que en un contexto caracterizado por la pobreza y la falta de justicia, están dadas las condiciones para que dichas situaciones se manifiesten. Sin embargo esto no se produce como una situación lineal sino como una consecuencia de las situaciones de inequidad descriptas.

¿Pero qué es lo que caracteriza a la crisis como tal en la actualidad más allá de las problemáticas que la integran?

En primer lugar es necesario destacar que la existencia de una serie de problemáticas como las que analizáramos no implica necesariamente la existencia de una crisis. La misma se encuentra determinada por la situación de crisis más amplia del sistema capitalista en su conjunto.

Las características del capitalismo actual (que se analizarán en más detalle en este trabajo) implican el desarrollo de un sistema neoliberal a nivel mundial y un nuevo tipo de acumulación que Harvey destaca como de acumulación flexible y que se manifiesta como expansivo, abarcando cada vez más áreas como objeto de lucro.

En este marco, las problemáticas que mencionamos (ambiental, de vivienda, de servicios públicos) si bien son parte integrante del sistema capitalista, se reestructuran a la luz de esta nueva forma de acumulación. La acumulación flexible implica que sectores hasta ahora definidos como “comunitarios” y por tanto, prestados por el Estado como parte de la función pública, se modifican para adecuarse a los fines de la acumulación.

Como señala Harvey “uno de los objetivos de la nueva flexibilidad era encontrar nuevos campos para la acumulación de capital. Uno de los mayores impedimentos para esta acumulación era el hecho de que el capital no se podía introducir en la salud, en la educación, en la vivienda pública..., así que parte del programa de flexibilización era convertir todo esto en una mercancía para que el capital privado pudiese gestionarla.” (Harvey, 2004).

En este sentido Castells señala que la crisis urbana es una consecuencia estructural necesaria del capitalismo monopolista. (Castells, 1985: 305) y que en ella se expresan las contradicciones esenciales del capitalismo, en tanto contradicción entre capital y trabajo.

La ampliación del consumo lucrativo necesaria para compensar el estancamiento producto de la crisis de acumulación del capitalismo, requiere de una ampliación también del consumo colectivo con el consiguiente desarrollo de infraestructura urbana y servicios que favorezcan dicho proceso. Aquí cobra especial relevancia la intervención del Estado, ya sea el Estado nacional o, fundamentalmente, los municipios. En la medida en que esto se produce en un contexto de austeridad y retracción del Estado desencadena también en crisis en la gestión municipal. “La crisis municipal expresa, pues, en primer término, la crisis urbana, entendida como crisis de los servicios públicos colectivos, consecuencia directa de la crisis estructural de la acumulación capitalista y de las políticas de austeridad utilizadas para superarla”. (Op Cit.: 311)

CAPÍTULO 1

La configuración espacial en el ámbito urbano

1.1 Configuración espacial

Como señaláramos en la introducción, considerar el tema del espacio urbano desde diversas perspectivas requiere pensar en la *noción de espacio* y como este se configura en el escenario urbano. Para ello resulta válido el aporte de distintos autores que trabajan este concepto y que pueden enriquecer el análisis.

Para iniciar un análisis de la concepción del espacio en sentido amplio y su configuración en el marco de las relaciones sociales, resulta interesante incluir una perspectiva proveniente de una ciencia no muchas veces incorporada al análisis en Ciencias Sociales: la geografía social. Esta perspectiva, si bien en muchos aspectos puede resultar ajena a alguien no habituado a este tipo de marco conceptual, plantea claramente una noción de espacio útil a nuestro análisis.

En una primera aproximación al concepto de *espacio* se lo plantea como marco integrante de la acción humana, "el espacio geográfico representa el medio en el cual se desarrolla la actividad del hombre, la acción humana y social, o sea, el marco de toda acción, relación, articulación o suceso en el que participa como variable el espacio físico y en el que desarrollan su vida y su actividad los hombres" (Sánchez, 1991: 3). Asimismo el *espacio social* integraría la *acción del hombre* sobre ese espacio, la transformación producida sobre lo físico considerado estrictamente.

Teniendo en cuenta la idea de *espacio social*, se plantea que éste es producto de la intervención del hombre que modifica el medio físico en función de sus intereses y para hacerlo coherente con la propia estructura social que sobre él se desarrolla. Señala que "... una de las acciones que definieron al hombre como ser histórico fue el proceso de apropiación racional del espacio. Ello implicó la transformación del espacio físico a través de un proceso de apropiación y dominio sistemático, poniendo el espacio a su servicio" (Ob. Cit.: 90)

Otro elemento importante a nuestros efectos que introduce el autor tiene que ver con el espacio entendido en su doble dimensión como *valor de uso* y como *valor de cambio*. En tanto que la primera noción refiere a la utilidad concreta del espacio, como elemento para ser usado; la idea del espacio como valor de cambio tiene que ver con su posibilidad de transferencia como mercancía, como elemento integrante de un acto económico.

El espacio se constituye en un elemento importante en la producción, reproducción y acumulación de plusvalor (individualmente) y de excedente a nivel colectivo, en la medida en que, como valor de cambio permite su apropiación y manipulación.

Se considera por otra parte que en el espacio se materializa una jerarquía de los lugares a ocupar por los diferentes sectores sociales en términos de valor (social) relativo, y que esta localización se produce como correlato de la localización de las unidades productivas y su propia jerarquía en tanto producción inmediata, servicios, gestión y administración, etc.. (Ob. Cit.: 96)

Otro elemento a rescatar de este estudio tiene que ver con lo que se plantea respecto al *precio del suelo*. En primer lugar se señala que el precio del suelo depende en mayor medida de una apreciación relativa que de la calidad física del mismo y que en este elemento pueden leerse claramente la actuación de los actores involucrados.

Por otra parte retoma un planteo de Czamansky quien señala determinados factores que intervienen en la conformación de los precios del suelo: "factores físicos-dimensión de la parcela; tipo de uso que se le pueda asignar al suelo; grado sociológico de ubicación relativa -; factores institucionales- planificación existente; posibilidades de cambio de zonificación, ya sea de forma inmediata o remota, situación fiscal de los propietarios"; destacándose como fundamentales el grado sociológico de ubicación relativa y el uso alternativo del suelo. (Czamanzky, citado por Sanchez, 1991: 134)

El precio del suelo es importante a la hora de analizar la distribución espacial en la medida en que se halla unido a la renta del suelo en una economía capitalista de mercado, elemento que, como se verá más adelante, juega un papel protagónico.

Para ir a un análisis más propiamente relacionado a la Teoría Social Lezama (1993) analiza la relación entre la Teoría Social, el Espacio y la Ciudad. En su libro, distingue claramente la concepción del espacio como entidad material, de los procesos sociales y relacionales que se dan lugar en este escenario.

En este sentido reconoce dos perspectivas teóricas en el análisis del espacio urbano.

Por un lado estaría aquella que tiene como objeto de estudio *lo espacial* propiamente dicho, en la cual ubica a autores como Giddens, Lefebvre y Harvey. Por otro lado habla de una segunda perspectiva, que centra su estudio en los *procesos urbanos* que se dan cita en el espacio y que considera, se inscribe en el marco de la teoría social.

Señala que en los nuevos planteos se retoma lo espacial y "el problema a resolver ha dejado de ser el carácter social de la producción del espacio urbano, para tratar de explicarse la manera específica en que este espacio participa, no solo como contenedor o soporte material de los procesos sociales, sino como elemento activo que influye en la estructuración misma de la realidad social" (Lezama, 1993: 375 y 376)

Retomando a Castells, cuyo análisis de la configuración espacial si bien difiere a lo largo de su obra, arroja luz sobre algunos puntos importantes; se tratará de exponer su visión al respecto.

En "La Cuestión Urbana" advierte que el espacio como entidad material, física, no es relevante como tal para el análisis social. El concepto de espacio que resulta del análisis social es aquel que tiene que ver con las prácticas sociales que en él se desarrollan. Señala que "hay el "lugar", las condiciones "geográficas", pero no interesan para el análisis sino como soporte de determinada trama de relaciones sociales." El espacio, en su concepción, es trabajado, definido por las prácticas sociales. (Castells, 1977: 485)

Asimismo la definición del espacio, la especificidad de su configuración, se encuentra atada a la definición del modo de producción. No es igual la forma de resolver la relación entre la sociedad y el espacio en todos los modos de producción y

por ende no es trasladable el análisis del contexto capitalista a otros contextos. No es posible hablar de la configuración espacial sin dejar de mencionar su particularidad en el capitalismo y al interior de éste en cada uno de los elementos del proceso de producción. Para el autor se configura diferencialmente el espacio ya sea en términos de producción inmediata, de gestión del proceso de trabajo o de circulación del capital. (Ob. Cit.: 486)

La estructura del espacio residencial está determinada, según el autor, por cuatro factores principales:

- un factor económico (que tiene que ver con la distribución y específicamente de la distribución del producto "vivienda");
- un elemento político- institucional en función de lo que llama "democracia local";
- un factor ideológico, que alude a los símbolos ideológicos correspondientes entre la situación social y la implantación espacial;
- y un último elemento a nivel de la lucha de clases que refuerza la fragmentación espacial. (Ob. Cit.: 216)

En "La Ciudad y las Masas" Castells profundiza la discusión sobre el espacio, anteriormente muy atada a la dinámica económica del modo de producción capitalista. Pone en discusión la afirmación de que *el espacio es la expresión de la sociedad*. Señala lo siguiente: "El espacio no es - en contra de lo que otros puedan afirmar- un reflejo de la sociedad sino de las dimensiones materiales de la sociedad".(Castells, 1986: 419) No puede aislarse, aun para su estudio, lo que es el espacio como elemento material del espacio como escenario de relaciones sociales.

Considera que el espacio es el producto de la acción humana y más específicamente es el resultado y la expresión de los intereses de las clases sociales dominantes en el marco del capitalismo. El espacio se convierte de esta manera en escenario de las luchas de poder (y de clase) que se materializan luego en la configuración espacial. Acá el autor nos habla del espacio como un elemento importante en las relaciones de clase.

Posteriormente, en obras más recientes, Castells complejiza la relación entre el espacio y la sociedad. En su obra "La Era de la Información" (1996) introduce una idea original que implica una división del espacio entre lo que llama el Espacio de los Flujos y el Espacio de los Lugares.

En el marco del análisis de la sociedad informacional analiza el espacio ya no en términos de dominación- dependencia sino en cuanto a la centralidad o ajenidad con relación al manejo de la información y el poder que deriva de ella (dada la centralidad que adquiere la información en la época actual). En el contexto mundial distingue claramente el espacio constituido e interconectado entre aquellas ciudades que participan (y definen) el comercio mundial, que llama *Espacio de los Flujos*, y quienes permanecen ajenos. En el otro extremo habla de una permanencia de la noción de localidad en el *Espacio de los Lugares* y de la conformación de lo que llama "agujeros negros del capitalismo" constituidos por la expresión espacial de la exclusión social.

Recientemente en el libro "*Repensando la experiencia urbana en América Latina*" la investigadora brasileña Tamara Tania Cohen Egler retoma la discusión sobre el espacio aportando nuevos elementos y redescubriendo otros. Vale la pena rescatar tres ideas expuestas en su artículo.

Previamente es necesario considerar la noción de espacio de la que parte. Comienza su artículo diciendo que "o espaço, como objeto de estudos, é sobretudo um conjunto de idéias, que conduzem à compreensão de diferentes formas de produção, representação e apropriação da materialidade". (Torres, 2000: 205)

A partir de esta noción de espacio considera, en una primera instancia, que el espacio es estudiado por la geografía y la arquitectura como determinante físico y material de las relaciones sociales, pero que la economía permite ir más allá y develar las formas de producción de este espacio, las múltiples relaciones contenidas en la relación del individuo con el espacio, urbano en este caso.

Un segundo elemento a rescatar tiene que ver con la noción de dominación. La autora señala que el espacio se asocia frecuentemente con el lugar que las clases sociales ocupan en el proceso de producción y es así que las relaciones de dominación económica se hacen explícitas en primer lugar. Sin embargo señala que existen formas

de dominación en las relaciones espacio- temporales que pasan por el ámbito de lo simbólico.

Incorpora, en relación a esto (y es el tercer elemento a señalar) la noción de intercambio, en la medida en que en el espacio se dan lugar una serie de intercambios ya sean estos de elementos materiales o simbólicos. En la situación de exclusión, materializada en la exclusión también de la zona urbanizada y la ocupación de la periferia, se produce una ruptura o una disminución de las posibilidades de intercambio con el centro². Este sería uno de los elementos que señala como reproductor de desigualdad en la sociedad capitalista.

Harvey analiza también los cambios producidos en relación a la concepción del espacio en el posmodernismo. Señala que los cambios en la concepción del Espacio y el Tiempo son rasgos esenciales que permiten caracterizar al posmodernismo y que impactan en las prácticas económicas, sociales y culturales. Citando a Jameson señala que el mismo “atribuye la transformación posmoderna a una crisis de nuestra experiencia del espacio y el tiempo, crisis en la que las categorías espaciales pasan a dominar a las del tiempo, mientras que ellas mismas sufren una mutación de las que nos resulta muy difícil dar cuenta ” (Harvey, 2004: 225)

Destaca que existe una *compresión espacio temporal*. (Harvey, 2004: 267) Como consecuencia del avance de las tecnologías de la comunicación e información se produciría un acortamiento de las distancias (aldea global) y de los horizontes temporales.

Otro elemento importante que menciona en relación al espacio, es la vinculación de este con el poder. El control del espacio se establece como un lugar de poder y es un aspecto esencial de la lucha de clases.

² “Quando, por exemplo, se manifesta uma relação de exclusão, as formas materiais são o referente imediato, como demonstra a ocupação do espaço periférico da cidade, ali onde estão rompidas ou reduzidas as relações de troca com o centro das atividades. Estar excluído, e ser excluído, e ocupar um espaço à parte, onde a interação é impedida ou reduzida”. (Torres, 2000: 207)

1.2 El espacio urbano

Teniendo en cuenta los aportes acerca de la *noción de espacio* señalados en el punto anterior y las definiciones de ciudad mencionadas al inicio, se intenta recoger en este punto aquellos análisis referidos a la configuración espacial en el ámbito urbano más específicamente.

Comenzando por Lefebvre, éste realiza un análisis de la sociedad urbana en términos de totalidad. Es decir, en la ciudad están presentes todos los elementos de la sociedad ya sean éstos superestructurales o estructurales y no debe ser entendida solo como el escenario de estos últimos. "El fenómeno urbano se presenta como una realidad global (o si se prefiere *total*) que pone en cuestión el conjunto de la vida social teórica y prácticamente" (Lefebvre, 1978: 228)

El autor utiliza el término *sociedad urbana* para designar a la sociedad actual, contemporánea. La sociedad urbana sería aquella que sucede a la industrial y que en cierta medida reúne como concepto lo que suele denominarse por parte de las Ciencias Sociales como sociedad pos- industrial, tecnificada, del ocio, de la abundancia, del consumo.

Por la forma en que trabaja Lefebvre el concepto de *sociedad urbana* puede vincularse a lo que se denomina como *urbanismo como modo de vida* o el sistema de valores propio de la sociedad urbana del que habla también Castells. Señala la sociedad urbana como utopía, como hipótesis más que como análisis de la realidad fáctica actual, en tanto que implicaría una "urbanización completa de la sociedad" (Lefebvre, 1983: 7; 1978: 227). No se está hablando de la desaparición del campo como tal sino que es más de lo que se define como ciudad estrictamente, abarcando aquello que no se reconoce aparentemente como tal pero que lleva la impronta urbana. Presenta a la sociedad urbana como más amplia de lo que es estrictamente la ciudad.

Introduce además otra noción importante y que señala como aporte específico de la sociología al análisis de lo urbano. Se trata de la distinción entre *hábitat* en tanto descripción morfológica y *habitar* como actividad. En tanto que el hábitat refiere a un concepto estático, de lugar, el habitar tiene que ver con una apropiación de ese hábitat

por parte de los sujetos que viven en la ciudad. El habitar implica darle vida y sentido (significación) a la noción de lugar.

Para señalar por el momento dos últimos aportes del autor al análisis de la ciudad se pueden mencionar los siguientes: por una parte la evolución que señala en cuanto a la conformación de la ciudad y por otra la relación entre las disciplinas que se ocupan del estudio del fenómeno.

En el primer caso el proceso histórico se inicia con el paso desde las aldeas o territorios aislados, a la ciudad política en cuyo centro se encuentra el ágora o fórum, siendo periférico el lugar destinado al comercio.

Este tipo de ciudad da paso luego a la ciudad mercantil en donde el comercio obtiene el lugar central en la configuración urbana. En este momento se produce el cambio en la concepción de la relación entre ciudad y campo. El campo abandona la primacía para pasar a concebirse como una relación dialéctica y surge el Estado como elemento superior y diferente en esta relación,

Luego de la ciudad mercantil aparece en escena la ciudad industrial y con ello se pierde la relación establecida entre formas (arquitectura) y funciones en la ciudad. En la ciudad industrial, el proceso iniciado en el tipo anterior se multiplica e intensifica en términos de mercado e intercambio y surge como problemática lo urbano a nivel mundial.

A partir de allí se produciría lo que el autor denomina *fase crítica* y que incorpora el concepto de sociedad urbana. Se produce una concentración exponencial de la gente en las ciudades, se vacían las zonas rurales a la vez que se generan fenómenos como la periferización de los estratos sociales bajos, la segmentación, el surgimiento de ciudades satélites, residencias secundarias, etc. (Lefebvre, 1983: 20, 21, 22)

Con respecto al segundo tema mencionado, vale la pena señalar en primer lugar la mención que realiza el autor en cuanto a la necesidad de una mirada y una práctica interdisciplinaria en el tratamiento de la problemática urbana. Sin dejar de mencionar las dificultades que esto implica, derivado de falta de acuerdos (desde el lenguaje hasta

la manera de encarar seriamente el tratamiento del tema), reconoce la trascendencia de reunir disciplinas que suelen trabajar aisladamente. Por otra parte señala la necesidad de definir una *estrategia urbana*, esto es, una estrategia de trabajo que reúna elementos de conocimientos con elementos políticos; una estrategia de conocimiento, investigación, acción y transformación. (Lefebvre, 1978: 244)

El fenómeno de la urbanización en la época actual puede ser caracterizado, siguiendo a Castells, a partir de dos elementos esenciales: por un lado la concentración espacial acelerada en los centros urbanos definida en términos de dimensión y densidad poblacional y de actividades; y por otro lado por un *sistema de valores* que podría definir lo que sería un tipo cultural típicamente urbano y que se asocia además (y más allá) del vivir en la ciudad, con el fenómeno de la industrialización y el modernismo. (Castells, 1977: 115 y 116) Actualmente lo característico de este fenómeno está dado por un aumento progresivo del ritmo de urbanización, por una concentración en regiones subdesarrolladas, y por el surgimiento de un nuevo tipo de ciudad, las megalópolis (Castells, 1977: 22)

La concentración de las grandes ciudades en el mundo subdesarrollado, es un tema que trabajan también otros autores. Hobsbawm, por ejemplo, al señalar como expresión característica del siglo XX la creciente aceleración del proceso de urbanización (con el consiguiente vaciamiento del campo) señala que las aglomeraciones urbanas más gigantescas se encuentran actualmente en los países del capitalismo periférico; "paradójicamente, mientras el mundo desarrollado seguía estando mucho más urbanizado que el mundo pobre (salvo partes de América Latina y el mundo islámico), sus propias grandes ciudades se disolvían, tras haber alcanzado su apogeo a principios del siglo XX." (Hobsbawm, 1998: 296) Esto es que, a la vez de mantenerse e incrementarse el grado de urbanización en los países desarrollados, lo hace mediante el aumento en la cantidad de ciudades más que por la superpoblación de las metrópolis. Se presenta por lo tanto como un continuo urbano y no existe una ruptura tan fuerte entre urbano y rural. Se ha señalado frecuentemente incluso, que las ciudades de ocho cifras se encuentran localizadas en el Tercer Mundo, ya que en el

Primero no suelen superarse los nueve o diez millones de habitantes. Por el contrario solo en América Latina se encuentran 4 de estas megaciudades.³

Sintetizando Castells señala tres elementos importantes para caracterizar la situación urbana en los países del capitalismo periférico "Primero, la concentración en grandes ciudades sin integración en una red urbana, lo cual exige el no confundir las aglomeraciones gigantes de los países "subdesarrollados" con las regiones metropolitanas de los países avanzados, organismos especiales de articulación económica; segundo, la inexistencia de un continuum en la jerarquía urbana; tercero, la distancia social y cultural entre las aglomeraciones urbanas y las regiones rurales..." (Castells, 1977: 53)

Lo principal para Castells en el análisis de lo urbano está en no perder de vista que la estructura territorial expresa (y es consecuencia de) relaciones sociales que están detrás de lo que aparece como físico. (Castells, 1985: 298)

Las relaciones sociales y de poder que se expresan en el ámbito territorial obedecen a dos tipos de intereses. Por un lado responden a determinantes nacionales o internacionales, pero por otra parte no debe dejar de considerarse que también juega un rol importante lo específicamente determinado por lo local. En las ciudades o territorios locales se expresa un tipo diferente de configuración de poder y que está dada por las relaciones en pugna en ese ámbito específico. Además de las clases sociales y partidos políticos como determinantes a mayor escala, en el ámbito local se tejen alianzas fundamentales para la configuración espacial de ese territorio.

Castells por otra parte analiza la cuestión urbana inscribiéndola en el contexto de dependencia de los países subdesarrollados con respecto a los países centrales. Esta inscripción le otorga características particulares que, según el autor, definen la situación de crisis en las ciudades dependientes. Por una parte implica un estudio del desarrollo

³ En este sentido conviene distinguir claramente lo que son las megaciudades de las que son llamadas por la literatura (Saskia Sassen en particular) Ciudades Globales. En tanto que la primera denominación hace referencia a la extensión y densidad poblacional del núcleo urbano, la segunda refiere a polos neurálgicos del nuevo orden social, económico y de las comunicaciones. Castells, por su parte habla de megaciudades en el sentido de metrópolis o conglomerados urbanos, centros de dirección, producción y gestión (innovación cultural y política) así como de control de los medios de comunicación, la política y la

demográfico que contribuye a la conformación de cierta *ideología de lo urbano* (bajo la forma de neo malthusianismo). Por otra parte la *forma urbana* resulta una consecuencia de tres elementos que se dan simultáneamente en las sociedades dependientes: el proceso de descomposición de la estructura productiva que expulsa del campo y concentra en las ciudades; una concentración en la estructura urbana de los medios de producción, gestión y reproducción de la fuerza de trabajo; y como tercer elemento, implica una expresión de los intereses a escala mundial. (Castells, 1977: XVI)

Es así que la ciudad se presenta, por un lado, como expresión particular de relaciones sociales en su interior (en la medida en que los procesos mencionados implican una dualización socio- espacial) y por otro lado es expresión de los intereses de los sectores dominantes.

1.3 Producción del espacio social: la urbanización capitalista

Tal como señaláramos, el espacio social es aquel que tiene que ver con las prácticas que en él se desarrollan y no puede ser dissociado del modo de producción en que se encuentra.

La producción del espacio social en el capitalismo implica a ésta como parte integrante del modo de producción.

Cada modo de producción y cada estadio del modo de producción, dice Castells, “implica una división distinta del espacio, no solamente en términos teóricos, sino en términos de las relaciones reales instauradas entre los diferentes espacios (...) La especificidad de estos tipos de espacio habrá de corresponder, en cuanto a lo esencial, a la instancia no solo determinante sino *dominante* de un modo de producción en el caso del capitalismo: *lo económico*” (Castells, 1977: 486)

Portillo señala que “el desarrollo del capitalismo se expresa materialmente en el espacio en que se produce, y por su parte, este espacio induce y promueve dicho desarrollo” y otorga un papel esencial en el modo de producción capitalista al espacio urbano. (Portillo, 1989: 11)

información a partir de la conexión a redes globales, acercándose al concepto de Ciudad Global, pero a los efectos de encontrar un acuerdo se tomará en el sentido mencionado en primer lugar.

Por otra parte la producción del espacio social se desarrolla tomando como base la producción anterior, es decir que “El espacio social concreto conlleva todo el proceso histórico desarrollado con anterioridad sobre el mismo espacio. Las actuaciones que se realicen en el mismo pueden conservar o transformar lo existente pero nunca desconocerlo” (Berdia, 2001: 63)

En la producción del espacio social se expresan las contradicciones propias del capitalismo y la lucha de clases encuentra en el espacio urbano un escenario privilegiado. La oposición esencial entre capital y trabajo se expresa sobre el espacio en la medida en que es expresión de los conflictos de clase.

Las condiciones generales de producción se constituyen en elemento esencial de la urbanización capitalista. Las mismas integran la infraestructura urbana que constituye lo esencial de la estructura física urbana y la prestación de servicios de consumo colectivo. Portillo diferencia aquellos elementos que contribuyen al proceso de producción en sentido estricto, los cuales integrarían las redes de energía eléctrica, el saneamiento, las redes de agua potable y el tendido vial; de aquellos que contribuyen a la reproducción de la fuerza de trabajo (y con ella al proceso productivo). Estos últimos estarían integrados por los servicios de salud, educación recreación y vivienda. (Portillo, 1989: 20)

La producción del espacio implica, por un lado, la instalación de infraestructuras en la ciudad que, por la naturaleza de las mismas, queda inmovilizada por largos periodos de tiempo y por otro lado, la prestación de esos servicios mencionados como indispensables para la reproducción de la fuerza de trabajo

Tal es así que Castells utiliza este elemento para caracterizar a la ciudad. El autor define lo urbano en términos de reproducción colectiva de la fuerza de trabajo y la ciudad como unidad de ese proceso de reproducción (Castells, 1977: 482)

La producción del espacio resulta como consecuencia de la actuación de muchos agentes con intereses diferentes sobre el espacio, pero mientras que el capital privado actuaría sobre aquellos aspectos que generan más rentabilidad, queda en manos del Estado la gestión de aquellos elementos no rentables. Mediante la desposesión analizada por Harvey se incorporan nuevos aspectos a la rentabilidad pasando a gestionarse por

parte del capital privado; pero en la medida en que existen quienes quedan fuera del acceso a través del mercado es necesario asegurar por parte del Estado el acceso a los mismos. Esto genera una desigualdad en cuanto a los servicios, en términos de calidad, accesibilidad, disponibilidad, etc.

CAPÍTULO 2

Renta del suelo

2.1 Concepto de Renta del suelo

Teniendo en cuenta lo planteado por Lojkine acerca de la relación entre el capitalismo y la segregación urbana se intentará introducir en el análisis la consideración acerca de la renta del suelo y principalmente el papel jugado por ésta en la situación de segregación. Esto, en la medida en que entender estos procesos puede resultar una mediación importante a la hora de entender un fenómeno tan complejo como la segregación residencial. Y porque como destaca Kaztman "la segregación residencial en las grandes ciudades está estrechamente relacionada con el aumento de la densidad urbana y la consecuente elevación del valor de la tierra" (2002: 51)

Como señala Sánchez (1991: 132- 133) el precio del suelo es un indicador importante para determinar la actuación de los "agentes" que intervienen en la configuración espacial, así como la jerarquización resultante, en el marco de una economía de mercado en la que el suelo interviene como una mercancía más.

Para comenzar con un análisis más detallado, se tomarán en primera instancia algunos elementos, que aunque puedan parecer obvios, no dejan de ser la base del problema de la renta del suelo. Para ello comenzando con algunos elementos colocados por el propio Marx, se intentará luego centrar el análisis en lo que refiere al suelo urbano específicamente.

En el capítulo 37 del libro tercero de El Capital se analiza el problema de la renta, propiedad y uso del suelo. Se enfoca principalmente a la situación en la explotación agrícola, sin embargo, se considera que hay aspectos generales planteados que pueden ser considerados en el análisis de la ciudad.

En primer lugar se señala la base del planteo que tiene que ver con la *propiedad del suelo* y las ganancias derivadas de ésta. El hecho de que exista en el marco del capitalismo una propiedad del suelo (y unos propietarios) implica que una parte de lo que se produzca sobre él corresponda a su propietario. "la propiedad territorial supone

que ciertas personas poseen el monopolio de determinadas porciones del globo, de las cuales pueden disponer según su voluntad particular y exclusiva" (Marx, 1987: 614-615) Esto implica un *valor económico* de este monopolio y una mercantilización del territorio. En este sentido el monopolio del suelo implica una ganancia para el propietario en tanto que los no propietarios deben pagarle una renta por su uso.

La renta del suelo, el dinero pagado al propietario del suelo, "es la forma en que la propiedad territorial se realiza en el plano económico" (Ob. Cit.: 617)

Este ingreso es el que determina el precio del suelo y, como se verá más adelante, las posibilidades de acceso a la vivienda.

El precio del suelo, según Marx, no es más que el ingreso capitalizado del arriendo del suelo.⁴ Se discute el concepto mismo de propiedad y la consideración del suelo como una mercancía en la medida en que al justificarse la propiedad por el solo hecho de pagar por ella, se lo reduce justamente a lo que da sustento al concepto de propiedad. Sería tautológico definir de esta forma el derecho a la propiedad.

Recordando la idea de Precio y Valor en Marx, el precio estaría determinado por el tiempo de trabajo socialmente necesario para producir algo y en la medida en que se trata de un bien natural, el precio del suelo estrictamente (sin considerar el trabajo puesto sobre él) no se justificaría por este medio. Su justificación entonces estaría dada por la posibilidad de monopolio del valor de uso del suelo por parte de algunas personas.

2.2 Renta del suelo urbano

Para pasar a un análisis más referido específicamente al suelo en el espacio urbano se tomará en cuenta el documento de trabajo de Guillermo Foladori referido a *La renta del suelo urbano*.

⁴ Señala que puede equipararse el ingreso del propietario del terreno por concepto de arriendo al ingreso que devendría del mismo dinero por concepto de interés en un depósito por ejemplo.

Este autor destaca tres características que hacen del suelo un elemento singular en el proceso de producción: se trata de un elemento natural, heterogéneo y monopolizable. (Foladori, 1988: 6)

La primera de estas características implica que se trata de un bien de la naturaleza que no puede ser reproducido por el trabajo humano, y que por lo tanto es restringido.

La segunda característica, el hecho de ser heterogéneo, tiene que ver con la variabilidad en cuanto a las características (físicas, químicas, geográficas) de un suelo con respecto a otros y que serán trasladadas luego al precio.

En tercer lugar se menciona una característica a la cual aludíamos también en Marx, es decir, como ningún otro elemento de la naturaleza el suelo tiene la posibilidad de ser sujeto de monopolio.

Pero el autor avanza un paso más para considerar que lo que hace característico e importante al suelo como medio de producción es justamente su combinación con la forma capitalista de producción y no sus características miradas en abstracto. (Ob. Cit.: 8) La participación del suelo en el proceso de producción capitalista lo hace partícipe consecuentemente de la generación de excedente y plusvalor. Esto hace relevante el estudio del suelo, ya no solo como determinante en la producción, distribución y consumo de vivienda, como señala el autor, sino también en la generación y distribución del excedente resultante de ese proceso.

Señala la existencia de tres clases sociales en el capitalismo: la clase obrera, la clase capitalista y la clase terrateniente. La última, junto a la clase capitalista participan en la apropiación del excedente; una en forma de ganancia por la inversión de capital y otra en forma de renta del suelo.⁵

Se menciona en el texto que "las leyes de la renta tratan de la contradicción capital- tierra" (Ob. Cit: 14), en la medida en que la renta implica que una parte de la ganancia deba ser destinado al pago del suelo. Esto lleva a considerar que la clase

⁵ Marx reconoce como falsa esta equivalencia que se realiza entre los réditos correspondientes a cada una de las tres clases en el capitalismo, ya que considera que en ningún caso se corresponde con el aporte en el proceso productivo, sino que por el contrario son solo producto de la distribución. Se mistifica la relación capital- interés, tierra- renta del suelo, trabajo- salario al presentar como correspondiente los réditos obtenidos a la contribución al proceso productivo. Esto no hace más que ocultar que en realidad son partes del mismo valor producido y distribuido a partir de las diferentes categorías en la estructura social. (Marx, 1987, Cap. 48)

terratendiente no se relaciona directamente con la clase obrera sino con la clase capitalista, aunque teniendo en cuenta los fenómenos analizados, la afecta.

El autor considera la incidencia de la existencia de la clase terrateniente (o de propietarios particulares del suelo) en la producción y distribución (consumo) de vivienda.

Hay dos elementos importantes a la hora de analizar el precio de la vivienda (que se encuentra en la base de la situación de segregación que analizamos): por un lado, la producción mercantil de la vivienda, esto es, la producción de vivienda con finalidades de lucro para algunos "agentes"; y por otro lado, la propiedad privada del suelo. Atendiendo a este segundo elemento que es el que nos ocupa en este momento, Foladori señala que su eliminación, o sea la nacionalización del suelo, "sin atentar contra la producción capitalista de la vivienda si lo (hace) contra la clase terrateniente" (Ob. Cit.: 23). Se atenta contra una de las formas de obtener ganancia, la que deviene del precio del suelo, sin alterar la ganancia derivada de la producción misma de vivienda con fines comerciales.

Un último punto que señala el autor y que resulta interesante tenerlo presente es el hecho de que en la construcción, a diferencia de otras ramas, la ganancia comercial y la ganancia industrial no se encuentran diferenciados sino que por lo general se reúnen en un mismo agente, que obtiene rédito simultáneamente por la construcción y la venta de viviendas. (Foladori, 1988: 53)

2.3 Mercado de suelo

Teniendo en cuenta el supuesto, que en cierta medida guía el análisis y lleva a incluir el tema de la renta del suelo en la consideración de la segregación residencial, se intentará hacer algunas lecturas al respecto. Este supuesto implica que la ganancia derivada de la consideración mercantil, tanto de la vivienda como del suelo y demás servicios, determina que se generen procesos de inclusión- exclusión de la ciudad.

Creemos que la idea que se pretende exponer se expresa claramente en el párrafo que se transcribe a continuación: "El mercado de tierras es el lugar donde interactúan los distintos agentes con diferentes objetivos: los propietarios, las empresas urbanizadoras y comercializadoras, los demandantes reales - es decir los que necesitan

tierra para ocuparla- y los demandantes especulativos - aquellos que la necesitan al solo efecto de obtener lucros a través de ella -. El precio de la tierra es el que decide el acceso de la población a la porción del espacio urbano donde podría localizarse: desde un lote legal, con todos los servicios, hasta un lote clandestino, sin los servicios de infraestructura mínimos para considerar a un área como urbana."(Clichevsky, 2002: 14)

Sabatini analiza en diversos artículos, partiendo del caso chileno, el impacto del precio del suelo en el acceso al mismo, las situaciones de segregación residencial y las posibilidades (o no) de integración social.

Conviene señalar que se trata de ideas que el autor considera a partir del proceso concreto de Chile en relación a la regulación, la evolución de los precios y el mercado de suelos. Esto si bien aporta consideraciones importantes a nivel general, también tiene la limitante de no coincidir necesariamente con otras situaciones (de esto se tratará de hacer la salvedad cuando corresponda).

Para iniciar el análisis realiza diversas apreciaciones conceptuales. Señala en primera instancia tres peculiaridades del suelo como bien, que vale la pena transcribir:

" a) la sustituibilidad entre lotes urbanos - una condición *sine qua non* para hablar de mercado- se cumple solo parcialmente y en forma muy limitada (...)

b) La tierra no es un bien reproducible, lo que significa, entre otras cosas, que las ganancias y el descenso de los precios son incompatibles. (...)

c) La propiedad privada del suelo hace posible a los propietarios retener suelo de la oferta, con ello afectando la cantidad ofertada y los precios del mercado." (Sabatini, 2000: 53)

Esta caracterización del suelo nos coloca en la perspectiva en que el autor basará su análisis, en tanto parte de la consideración del suelo como un bien en el mercado (elemento que discutiéramos previamente). A partir de allí coloca elementos que describen al suelo en el marco de la economía capitalista y reflexiona acerca de las consecuencias de las acciones desarrolladas actualmente y las posibilidades a plantear en este marco.

Pone en cuestión varios puntos tomados como base para el planteamiento de políticas y que considera erróneos, o que la puesta en práctica en Chile demuestra que no se cumplen.

Uno de ellos es el tomar como fundamento de las políticas de liberalización del mercado de suelos la idea de que lo que impulsa al alza de los precios de los suelos y por ende a las desigualdades de acceso al mismo, son las regulaciones legales impuestas. Esto ha sido particularmente rebatido en el caso chileno en la medida en que la liberalización, lejos de producir los resultados esperados, ha sido acompañada de un aumento de precios.

Otro elemento que pone en discusión es el considerar que el precio del suelo es consecuencia de la cantidad ofertada en el mercado siendo que la práctica demuestra que simultáneamente pueden subir los precios al tiempo que aumenta considerablemente la oferta. El autor considera que los precios dependen mayormente de la demanda que de la oferta, contrariamente a lo que se tiende a considerar.

En cuanto a las conclusiones a las que arriba el autor a partir del caso de Santiago, es importante detenerse en alguna de ellas, principalmente las que refieren los precios de los suelos en relación a la actuación de los agentes. Esto nos brinda nociones explicativas para el tema que nos ocupa ya que, no debemos olvidar que la consideración del desempeño de los diferentes actores resulta prioritario al analizar la configuración espacial.

Como ya señaláramos el alza de los precios es vinculado por el autor esencialmente a lo que tiene que ver con el aumento de la demanda de suelos (más que al descenso de la oferta o las restricciones legales en el mercado) y se ofrecen dos explicaciones posibles para este aumento: por un lado la expansión de la urbanización y la concentración de la población en las ciudades; y por otro lado, la demanda especulativa, esto es, la inversión en tierra a los efectos de obtener ganancias mediante su compra-venta (los "demandantes especulativos" en oposición a los "demandantes reales" según Clichevsky) (Ob. Cit.: 57). Los dos agentes que señala como protagonistas de este segundo proceso son los inversionistas en tierra y los promotores inmobiliarios,

aunque conviene recordar a Foladori quien menciona que en la construcción ambos papeles son representados por las mismas figuras.

El autor considera, que si bien el precio está determinado por la demanda, los agentes especulativos (que son quienes en definitiva procesan la oferta) tienen cierta capacidad de incidencia. Menciona, como señaláramos, que los propietarios operan reteniendo tierras fuera del mercado como actitud especulativa en relación a la demanda, manteniendo la escasez. Esto puede implicar que, por una parte, afecten la relación oferta- demanda y con ésta los precios (ya que al mismo tiempo que actúan sobre la oferta, operan también como demandantes de tierra). Pero por otra parte se encuentra limitada a ciertas condiciones, esto es, que se mantenga cierta cantidad de demandantes "reales" en el mercado o que este número crezca. En situaciones de crisis en que la demanda es notoriamente decreciente, los precios tenderán a bajar.

Finalmente conviene analizar la afirmación del autor acerca de que "bajo el esquema de la promoción inmobiliaria, que es el predominante en las ciudades contemporáneas, el precio del suelo no es un costo sino una parte de las ganancias" (Ob. Cit.: 57) Esto implica que en el precio de venta de la construcción final, existe una parte de ganancia por la renta de la tierra que equivale al precio que podría haber pagado el promotor inmobiliario al propietario inicial del suelo, pero que difiere del pagado efectivamente. En este sentido las rentas de la tierra se componen por el precio inicial del suelo más las ganancias del promotor (lo que estaría incrementando, con el precio de este componente, el precio final en la construcción).

CAPÍTULO 3

Segregación urbana- residencial

3.1 Segregación residencial

Cuando hablamos de segregación residencial hablamos de una progresiva homogeneidad de los lugares de residencia de la población y un alejamiento, en términos de "convivencia" con respecto a los otros sectores socioeconómicos.

La segregación socio espacial, en palabras de Veiga es "una de las formas del proceso de "diferenciación social", que expresa la distribución de la estructura social en el espacio urbano". (Veiga- Rivoir, 2001: 13)

Menciona especialmente un elemento importante que tiene que ver con la vinculación de la segregación residencial con el predominio de la lógica del mercado en la dinámica habitacional. (Veiga- Rivoir, 2001: 27) Implica una incorporación de la oferta y demanda de vivienda (y lo que ella conlleva en términos de suelo para construir, servicios, etc.) como parte del mercado y por lo tanto sujeto a las leyes que lo rigen y a los intereses generados en torno a las ganancias que de ello se derivan.

Esto sería un obstáculo importante a la hora de pensar en Políticas Sociales tendientes a revertir esta situación que cada vez se acentúa más y se consolida.

Esto es así sobre todo si pensamos que las Políticas habitacionales implementadas han resultado frecuentemente en oposición con las Políticas de Gestión o Planificación urbana. Desde el punto de vista de la Gestión se entiende que las Políticas implementadas desde el Estado (a veces por acción y otras por omisión) refuerzan la segregación residencial y, lejos de contribuir al ordenamiento territorial de la ciudad central y evitar la dispersión, la fomentan. (Cecilio, Couriel, Spalazani, 1999: 112- 114)

Katzman refuerza esta idea al considerar que "las Políticas Habitacionales y de radicación de la población obedecen, en general, a criterios primariamente económicos o financieros (costos, montos de inversión, etc.) con escasa consideración de los tremendos costos sociales asociados a la cristalización de subculturas marginales" (Katzman, 1999: 264)

Este autor analiza el fenómeno de la segregación residencial en función de lo que significa en términos de activos y de estructuras de oportunidades a nivel social de los sujetos. Pone énfasis (excesivo en algunos casos) en el efecto demostrativo y de imitación (en contextos barriales heterogéneos) para la consolidación de estructuras de oportunidades de movilidad social ascendente o de "éxito" principalmente económico.

La homogeneidad interna progresiva de los barrios tiene una incidencia negativa en la constitución social de los sujetos (de los estratos sociales más bajos, según el autor). Al reducir el contacto cotidiano con personas de diferente condición socio-económica provoca una situación de aislamiento (y empobrecimiento) que se extiende también a los servicios.

A su vez analiza como se reproduce circularmente esta situación, en la medida en que, al disminuir las oportunidades y aumentar las metas se generan situaciones de infracción o de violencia que aportan a la visión negativa del barrio reforzando su exclusión. (Op. Cit.: 268)

Más allá de estas consideraciones (todas ellas discutibles) a nivel macrosocial aporta otros elementos a tener presente.

Señala que en el fenómeno de la segregación residencial confluyen efectos producidos desde tres frentes: el mercado, el Estado y la Sociedad Civil. (Op. Cit.: 267)

En el primer caso, los efectos producidos desde el mercado tienen que ver con la acción de agentes inmobiliarios, que evitan la localización de viviendas populares en zonas de alto status; propietarios de tierras devaluadas que buscan la compra de las mismas por parte del Estado, etc.

En el segundo punto, los efectos producidos desde el Estado, se refiere a la concreción de Políticas habitacionales que buscan maximizar recursos (podría agregarse que a corto plazo, porque a largo plazo no está tan claro que esto se produzca o está claro que no se produce), compra de tierras en las cuales se ubican asentamientos irregulares.

En tercer lugar se mencionan aquellas acciones de parte de la Sociedad Civil. Hace referencia en este sentido, a la ocupación ilegal de terrenos; búsqueda de status y homogeneidad barrial; "nuevos ricos" que se trasladan a barrios con alto prestigio y

"nuevos pobres" que abandonan (o cabría decir, que son expulsados) de la ciudad formal o legal.

Más allá de que la enumeración pudiera no ser exhaustiva importa rescatar la idea de que en el fenómeno confluyen los efectos producidos desde diversos lugares y no se trata de una situación producida específicamente por alguno de ellos, como podría pensarse en una visión parcializada de la situación.

Por otra parte sería importante rescatar que nos dicen los autores ya aludidos como clásicos en la literatura de la teoría urbana acerca de la segregación residencial.

Castells, en primer lugar, establece una distinción interesante que resulta de la diferenciación entre estratificación urbana y segregación. En tanto que la primera refiere a una cierta distribución en el espacio de los diferentes grupos definidos por la estratificación social, la segunda nos habla de una consolidación de esta situación.

Vale la cita del autor que, aunque extensa, resulta clarificadora de la idea: "la distribución de los lugares de residencia sigue las leyes generales de la distribución de los productos y, por tanto, produce reagrupaciones en función de la capacidad social de los sujetos (...) Se hablará, por lo tanto, de una estratificación urbana correspondiente a un sistema de estratificación social, y en el caso en que la distancia social tiene una fuerte expresión espacial de *segregación urbana*. En un primer sentido se entenderá por segregación urbana la tendencia a la organización del espacio en zonas de fuerte homogeneidad interna y de fuerte disparidad social entre ellas, entendiéndose esta disparidad no solo en términos de diferencia, sino de jerarquía." (Castells, 1977: 203-204)

Asimismo señala tres mecanismos sobre los que reposa la estratificación espacial:

- Un primer mecanismo alude al reagrupamiento que se produce en función de la similitud entre las características de los individuos que comparten un territorio.

- Un segundo mecanismo implica la noción de *prestigio social*, en términos de preferencia de compartir el espacio con sujetos similares y distanciarse de los que no lo son.

- En un tercer mecanismo sobre el que reposa la estratificación social menciona la renta del suelo, sujeta al mercado, que determina (y limita) el acceso o no a determinados espacios. (Op. Cit.: 205)

Otro autor importante en nuestro análisis es Lojkine. Este autor, enmarcado en el estudio de la renta del suelo, reconoce tres tipos de segregación urbana:

- El primer tipo estaría determinada por la oposición entre el centro y la periferia.
- El segundo consiste en la separación entre las zonas y viviendas destinadas a personas con un alto nivel socio- económico y aquellas destinadas a los sectores populares.
- El tercer tipo se define en base a la fragmentación de las *funciones urbanas* distribuidas de forma especializada en el territorio. (Lojkine, 1979: 161)

Otro elemento importante que aporta este autor es vincular la segregación urbana con la división social del trabajo. Señala en primera instancia, que la segregación lejos de ser inmutable es diferente en cada fase del capitalismo. Es por esto que en su análisis del capitalismo monopolista la segregación urbana está determinada por la contradicción entre monopolistas y no monopolistas y esto se materializa en el espacio que ocupan unos y otros.

La división material e intelectual del trabajo se expresa a través de la segregación residencial en la medida en que son las zonas centrales quienes concentran la producción intelectual y de mando, mientras que en las zonas periféricas se localizan las actividades de ejecución y de reproducción "mutilada" de la fuerza de trabajo

El pasaje de la etapa clásica a la fase monopolista del capitalismo implica una "transformación materializada esencialmente, en el nivel de ocupación del espacio urbano, por una segregación entre los nuevos usuarios de los grandes centros urbanos (...) y el conjunto de las clases o los estratos sociales excluidos de los grandes medios de comunicación y de decisión." (Op. Cit.: 318)

Es importante notar que, por tratarse de un estudio de finales de los '60, resulta prioritario pensar que ocurre en la etapa actual del capitalismo y como estas relaciones se ven modificadas o por el contrario permanecen en la actualidad.

3.2 Segregación residencial en el contexto actual

A tales efectos, un punto a destacar del mundo contemporáneo es lo aportado por Veiga (2001) en el análisis ya realizado y que introduce las modificaciones producidas en el contexto del proceso de globalización.

Veiga presenta el escenario actual de las ciudades como asociado esencialmente al proceso de globalización, por un lado, y por otro, a los cambios experimentados que impactan a nivel de la vida cotidiana, ya sea en el mercado de empleo, las pautas culturales y de consumo, los cambios en las familias, así como el Estado y las Políticas Sociales. Sostiene que el proceso de globalización incide diferencialmente en los distintos sectores de la población (al interior del país o ciudad) así como en las diferentes regiones en el ámbito internacional. La globalización plantea nuevos desafíos en cuanto a desigualdades sociales o territoriales (o las anteriores desigualdades toman nuevas formas).

Harvey por su parte señala que los cambios ocurridos en el capitalismo actual implican modificaciones sustanciales en las concepciones de la arquitectura y el diseño urbano como correlato de una modificación esencial en la forma de considerar al espacio. En el posmodernismo se entiende al tejido urbano como necesariamente fragmentado, y el diseño urbano está orientado explícitamente hacia el mercado. “El mercado y la asignación de la renta urbana ya han reconfigurado muchos paisajes urbanos según nuevas pautas de conformidad. El populismo de libre mercado, por ejemplo, aloja a las clases medias en espacios cerrados y protegidos, como los grandes paseos de compras (...) y los atrios (...), pero no hace nada por los pobres, como no sea expulsarlos hacia un nuevo y pesadillesco paisaje moderno de los sin-casa” (Harvey, 2004: 97)

CAPÍTULO 4

Exclusión en la ciudad

4.1 Conceptualización acerca de la exclusión social

Antes de comenzar estrictamente conviene señalar que no se hará más que alguna referencia puntual a la discusión acerca de la concepción- conceptualización de la pobreza o su correlato en exclusión, marginación, etc.

Esta opción implica, más que una valoración acerca de la importancia de esta discusión, que desde luego se considera relevante; una opción de pertinencia en cuanto a los objetivos y la temática de la monografía. Sin embargo hay puntualizaciones que deben hacerse en la medida en que estos conceptos en el marco disciplinario del Trabajo Social están cargados de significación.

La idea de *exclusión* en el análisis de la pobreza tiene como objetivo traspasar la base economicista en que se apoya dicho análisis y recuperar la subjetividad. Como señala Villarreal “estas conceptualizaciones - que abarcan el mismo término económico de “pobreza” – suelen ser prisioneras de una desvinculación entre lo social y lo económico como modelo de análisis del desarrollo. De manera que se asume el neoliberalismo del ajuste, la privatización y la concentración del ingreso, como factores independientes e inmodificables de una pobreza que aparece como obra del destino” (1996: 119)

El análisis de la exclusión social según Quiñones aporta una perspectiva metodológica diferente de análisis, no solo evitando el economicismo sino también las posiciones más estructuralistas y empiristas que reducen la complejidad de la situación (2001: 15) La consideración de la exclusión tiene en cuenta los diferentes factores, ya sean estos de índole económica, cultural, social, jurídica, etc.

Sin embargo, intentar traspasar el economicismo no implica negar o dejar de lado el aspecto económico de los fenómenos, sino simplemente no reducirlos a él.

En definición de Castells el concepto de exclusión social refiere, en un sentido amplio, al “proceso por el cual a ciertos individuos y grupos se les impide sistemáticamente el acceso a posiciones que les permitirían una subsistencia autónoma

dentro de los niveles sociales determinados por las instituciones y valores en un contexto dado". (1997: 98)

En el contexto de sociedades del capitalismo periférico la exclusión social implica además la pérdida de otras seguridades que en los países desarrollados estarían aseguradas desde el Estado a través de un sistema de prestaciones sociales más amplio. En las sociedades periféricas la exclusión es vivida de manera individualizada, como destino personal, perdiendo incluso el nexo de clase. (Quiñones, 2001: 17)

Se diferencia asimismo dos tipos diferentes de exclusión, una exclusión primaria, que implica la pérdida de integración a los mecanismos formales y una exclusión de tipo secundaria que implica una pérdida también de las redes interaccionales de influencia (Quiñones, 2001: 17)

Esto se relaciona a lo analizado por Castel en términos de desafiliación⁶. Castel construye el concepto de desafiliación en función de ambos ejes (ausencia de participación en una actividad productiva y aislamiento relacional). La desafiliación se produciría cuando se carece de una integración al mundo del trabajo al tiempo que se ha producido un debilitamiento de las redes sociales de pertenencia.⁷

Este sentido le otorga densidad al concepto de desafiliación en relación al de pobreza. Mientras el último se centra en lo económico, la noción de desafiliación permite recuperar el sentido de la integración social.

El análisis de la exclusión se suele asociar fundamentalmente a lo que tiene que ver con el mundo del trabajo. Esto en la medida en que a través de la integración al mundo del trabajo se juegan también otros mecanismos de integración y su desvinculación conlleva también otras fragmentaciones. Pero cabe señalar que aunque esta relación, entre exclusión y transformaciones en el mundo del trabajo, es la que se

⁶ Aunque conviene señalar que el autor diferencia claramente los conceptos de desafiliación y de exclusión, inclinándose por el primero en la medida en que considera que refleja más claramente la idea de proceso, en contraposición al concepto estático de exclusión que, según su posición, definiría una situación más puntual, "una foto". Por otra parte según su visión el de exclusión es un concepto muy abarcativo y que no da cuanta de las heterogeneidades de las diferentes situaciones

presenta como más evidente, no es la única. (Castronovo, 1998: 8) Existen otras dimensiones, como la expresada a través de la dinámica territorial, en las cuales también se materializa.

Según Kaztman estos dos aspectos son los que caracterizan más puntualmente la situación de vulnerabilidad en los sectores sociales urbanos de menores recursos. “Las dos dimensiones más importantes para definir esa vulnerabilidad son la creciente debilidad de sus vínculos con el mercado de trabajo y su aislamiento progresivo con respecto al resto de la población urbana.” (Kaztman, 2002: 30) De estos dos aspectos (y particularmente de la relación entre ellos) se intentará dar cuenta.

Previamente conviene hacer algunas consideraciones acerca de la etapa actual del capitalismo en la medida en que los cambios ocurridos en el marco del capitalismo y la implantación del neoliberalismo son elementos que enmarcan y determinan ambos procesos.

4.2 Neoliberalismo y exclusión

Cuando se habla de neoliberalismo se refieren a un conjunto de doctrinas y principios que comienzan a extenderse en la década de los 70 inspiradas en las viejas doctrinas liberales. Entre sus principales ideólogos se encuentran Friedman y Hayeck.

Petras resume en cinco, las principales metas de las políticas neoliberales: “la *estabilización* (de precios y de las cuentas nacionales); la *privatización* (de los medios de producción y de las empresas estatales); la *liberalización* (de los flujos comerciales y de capital); la *desregulación* (de la actividad privada), y la *austeridad fiscal* (restricción del gasto público)” (Petras, 1997: 12)

En palabras de Therbom se trata de “un conjunto particular de recetas económicas y de programas políticos que comenzaron a ser propuestos en los años `70. (...) El proceso que caracteriza estos últimos diez o quince años de desarrollo capitalista es una extensión enorme de los mercados (especialmente de los mercados de divisas y, sobre

⁷ En términos generales y en el largo plazo el propio Estado Social ha contribuido a debilitar el entretejido social de solidaridad previo a su instauración

todo, de finanzas), los cuales expanden su dominio tanto sobre los Estados cuanto sobre las empresas. Comienza el auge del poder anónimo del *mercado* frente al poder de los ciudadanos de los *Estados* y de los trabajadores de las *empresas...*" (Sader, Gentili, 1997: 92- 93)

En este marco es que se inscribe la dinámica del mercado de suelo que analizáramos previamente. La sobrevaloración del mercado como mecanismo de distribución social y de adjudicación de las "mercancías" que forman parte del mismo, tiene su contraparte en el retiro del Estado de la atención social⁸. Suponer que el mercado es el adjudicador por excelencia, se opone a la necesidad de asegurar una serie de prestaciones que, no siendo rentables al mercado, constituyen derechos básicos para todos.⁹

El modelo neoliberal, aparentemente "libre" y centrado en los indicadores económicos, lejos de revertir las situaciones de pobreza ha provocado un aumento de las desigualdades y una concentración del ingreso en los sectores más privilegiados y consecuentemente un aumento de los contingentes de pobreza y marginalidad. Este modelo de desarrollo tiene claros límites ecológicos y sociales.

Harvey analiza la situación del capitalismo actual en términos de acumulación flexible e incorpora el concepto de *acumulación por desposesión* ¿qué implican estos conceptos en el contexto que venimos desarrollando?

La crisis del capitalismo (crisis de acumulación, como expresión de las contradicciones inherentes al capitalismo) presente en los años 70 fue interpretada en términos de excesiva rigidez de los mercados y la "solución" propuesta fue un aumento de la flexibilidad en todos los ámbitos. Esto determina un cambio en el régimen de acumulación abandonando el régimen fordista (que se demuestra incapaz de contener

⁸ No así el retiro total del Estado ya que detrás de su aparente disminución lo que ocurre es un cambio de rumbo de las intervenciones en función de las políticas señaladas.

⁹ Un análisis similar podría pensarse respecto al mercado de trabajo, en el que la búsqueda de eficiencia y productividad genera exigencias de calificación que dejan fuera de esta dinámica a grandes sectores de trabajadores con los enormes costos sociales que implica. Esto según Castel, más que provocar un efecto en la reducción del desempleo el único impacto que provoca es en el aumento de la calificación de los desempleados. (Castel, 1997: 409)

las contradicciones del capitalismo ante el estallido de la crisis) para pasar a un régimen de acumulación flexible

“Las características de este capitalismo flexible son el aumento de la exportación de capital, mucho mayor fluidez para la circulación de fondos a través del mundo entero (incluso internamente dentro de Estados Unidos o de Europa), la insistencia en un cambio tecnológico muy rápido y la desregulación en el mercado laboral.” (Harvey, 2004 b)

A nivel del consumo ha sido acompañado por una alta rotación también del consumo, derivado de la disminución en la durabilidad de los productos, y una transformación de las modas incentivando la renovación constante. Esto resulta funcional a la lógica del capital que necesita del crecimiento continuo para poder existir y evitar el estancamiento.

Los cambios ocurridos a nivel del régimen de acumulación implican transformaciones en el modo de reproducción social así como del modo de regulación cultural y político.

La acumulación por desposesión, un concepto incorporado por Harvey al análisis del capitalismo actual, refiere a la ampliación de la acumulación a través de la incorporación de nuevos espacios a la posibilidad de lucro, generando un proceso de expansión del capital. Ámbitos en los cuales la acumulación estaba frenada por la rigidez y el establecimiento de derechos sociales asegurados por el Estado, son incorporados a la posibilidad de lucro mediante la privatización, produciendo una negación de los mismos a quienes se encuentran fuera de las posibilidades de acceso a través del mercado, por tanto sometidas a la desposesión. (Harvey, 2004 y 2003)

“La reprivatización de derechos comunes ganados en luchas pasadas (el derecho a una pensión pública, a la sanidad, al bienestar) ha sido uno de las más flagrantes políticas de desposesión aplicadas en nombre de la ortodoxia neoliberal” (Harvey, 2003)

Esta nueva etapa del capitalismo implica niveles elevados de desempleo, lo que facilita al capital, dada el debilitamiento también de la organización sindical, la implantación de regímenes de trabajo flexibles.

Pero estas no son las únicas modificaciones introducidas por esta nueva etapa, en el mundo del trabajo.

La acumulación flexible implica varios procesos que tienen que ver con el mundo del trabajo:

- desregulación
- flexibilización laboral
- aumento del trabajo autónomo
- altos niveles de desempleo estructural
- retroceso del poder sindical
- aumento del ritmo de producción

Es en este marco, que en las décadas de los 70- 80 se empieza a trabajar el concepto de exclusión social

4.3 Exclusión y transformaciones en el mundo del trabajo

Como señala Baráibar (1999, 2000) el concepto de exclusión social surge asociado a los procesos de transformación que se desarrollan en el mundo del trabajo y esencialmente a los mecanismos de integración derivados del mismo. A partir de la contribución de Robert Castel el análisis de la exclusión social se vincula a los fenómenos que él considera como de *desafiliación*, esto es, la pérdida de la afiliación o pertenencia social que devienen de la incorporación al empleo, esencialmente en una sociedad salarial. Por ende la exclusión en este sentido, no solo implica una ausencia de fuente de ingresos en lo económico sino que además, implica la marginación de los ámbitos de pertenencia en lo social atados al mundo del trabajo, y la falta de cobertura asistencial, que muchas veces están también estructuradas en torno al mismo (esencialmente al trabajo formal).

En este sentido Rivcro (2001) señala dos paradojas del modelo neoliberal:

“- Por un lado el sistema de protección está asociado al trabajo formal, sin embargo se requiere, como exigencia para la implementación del modelo, el aumento de la desocupación y la informalidad del trabajo.

- Por otro lado, existe una imposición social a trabajar cuando hay una ausencia de mercado de trabajo, es decir, cuando no existen posibilidades reales de hacerlo.” (Rivero, 2001: 43)

Actualmente se ha producido una complejización del mercado de trabajo. Con el aumento de la desocupación se produce paralelamente como mencionábamos un aumento de la flexibilización laboral con la consiguiente diversificación en las formas de empleo (contratos a tiempo parcial, por períodos breves, disminución del alcance de la seguridad social, etc.). Castel valora como más importante aun que el aumento de la desocupación, la instalación, como un elemento más de la estructura del empleo, de estas diversas formas de precarización (1997: 404-405)

La instalación en el mercado de trabajo de la lógica de la empresa tiene (como en la ciudad) consecuencias sociales muy importantes e implica desconocer que la atención a la cuestión social no puede pasar por un problema de rentabilidad económica sino que se trata de un problema de solidaridad y responsabilidad social (Op. Cit.: 411, 440)

Por otra parte y no menos importante, es la consideración del trabajo en el plano simbólico. Como señala Danani ¹⁰ “Es mediante el trabajo que, al transformarlo, el hombre produce el mundo (pues produce sus medios de vida), acto de creación en que se lo apropia y controla y se produce a sí mismo (autoproducción/ autorrealización del hombre por el trabajo, en la versión hegeliana).” (En: Castronovo, 1998: 103).¹¹ Sin embargo cabe destacar, como la misma autora lo realiza, que la concepción del trabajo presente en el capitalismo no es la que se señaló, sino que por el contrario implica una visión empobrecida y empobrecedora de quien lo realiza. (ídem) Existe en el trabajo un eje de integración e identidad que se pierde con las transformaciones de la sociedad actual.

¹⁰ Retomando la concepción de trabajo básica en el pensamiento marxista

¹¹ Este aspecto también lo destaca Merklen (1999: 129-120) quien considera el aspecto dignificante del trabajo, la valoración del trabajo como parte del ser humano que se siente tal a través de la dignidad que provoca el ganarse la vida

Asimismo el trabajo resulta ser el pilar sobre el que se construye, en gran parte, el concepto de ciudadanía “es entonces el vehículo concreto sobre cuya base se erigen los derechos y deberes sociales, las responsabilidades y el reconocimiento, al mismo tiempo que las sujeciones y las coacciones (Castel (retomando a Gorz), 1997: 456)”. Respecto a esto último Villarreal señala que con la construcción de la sociedad salarial se construyó también un tipo de disciplinamiento y con el resquebrajamiento de la misma se transforma también el tipo de disciplinamiento presente en la sociedad “la segregación social de las “pobrezas” disciplina a la sociedad a través de la fractura, de la amenaza del fantasma de la desocupación y la exclusión”. (Villarreal, 1996: 83)

Es por esto que las transformaciones en el mundo del trabajo con la instalación de la precariedad y la exclusión del trabajo para muchos sectores de la población no solo impactan a nivel de las condiciones de vida materiales y a nivel individual- psicológico, sino que afectan esencialmente la construcción de ciudadanía.

CAPITULO 5

El objetivo del presente capítulo es articular y discutir los análisis realizados hasta el momento en términos de crisis urbana, configuración espacial, renta del suelo, segregación residencial, exclusión social y transformaciones en el mundo actual, especialmente lo que tiene que ver con el mundo del trabajo.

Si bien se parte de la base de que estos desarrollos no necesariamente comparten una base común de interpretación (epistemológica y hasta política), se consideró relevante poner en diálogo estas posiciones ya que se considera que cada una de ellas aporta una visión parcial que no refleja la totalidad de la situación pero que pueden complementarse para aportar a entender la complejidad de la realidad.

5.1 Configuración espacial y segregación residencial

La consideración inicial acerca de la segregación residencial implicó la integración de una diversidad de aspectos a los que aludía la situación misma de segregación pero que fue necesario integrar al análisis teórico

En este sentido un primer aspecto referido es la configuración espacial en el espacio urbano. A partir del análisis teórico realizado se considera que en la configuración espacial existen varios elementos a tener en cuenta para entender la dinámica de producción de segregación residencial:

- En primer término que el espacio es un escenario en el cual se tejen diversos intereses y resulta por lo tanto la expresión de intereses contradictorios. En esta medida resulta ser lugar de posiciones antagónicas resultando expresión de aquellas que son dominantes. La segregación urbana resulta ser, por lo tanto, un producto de esta situación de configuración espacial y por lo tanto se manifiesta también como resultado de la actuación de diferentes agentes con posiciones también diferentes e intereses en muchos casos, contradictorios.
- El espacio materializa las posiciones de las diferentes clases sociales. En este sentido la segregación materializa el lugar periférico adjudicado a la clase que vive del trabajo y a quienes, en sentido estricto, dejan de ser necesarios para la reproducción del

capital. Se produce una modificación respecto a las anteriores formas de segregación presentes en la ciudad capitalista en términos de barrios obreros y barrios de producción intelectual del trabajo. Si bien la división social de trabajo expresada a través de la localización espacial se mantiene, en la medida en que la propia estructura social sufre modificaciones, ésta también impacta a nivel espacial.

- El espacio social es un componente importante en las modificaciones presentes en el capitalismo actual. En la actualidad la forma de concebir el espacio, y especialmente la forma de concebirlo en relación a la variable tiempo, ha cambiado sustancialmente con respecto a la etapa previa en el desarrollo del capitalismo. Estas modificaciones implican una aniquilación del espacio sobre el tiempo y una compresión espacio temporal. En relación a la ciudad esto implica, por contraposición a la aniquilación del espacio, una resignificación de la noción de lugar y una revalorización de las diferencias locales. Por otra parte implica cambios en relación al trabajo en la medida en que la supresión de las distancias permiten una mayor movilidad para el capital que buscará los lugares que le ofrezcan más ventajas competitivas para instalarse. Esto impacta en los trabajadores y produce un debilitamiento también de la herramienta sindical.
- En cuanto a la producción del espacio social, en ella se juegan los elementos esenciales que posteriormente se manifiestan en la segregación. La producción del espacio implica la instalación de infraestructura y la prestación de servicios de consumo colectivo que, en la medida en que se encuentran desigualmente distribuidos en el espacio genera posibilidades también diferenciales de acceso a los mismos según la localización de la población en el espacio. La segregación residencial implica una imposibilidad de acceso para los sectores populares de los bienes y servicios instalados en la ciudad y que, como se verá más adelante, tienen costos que deben ser asumidos por la sociedad en su conjunto.

5.2 Mercado de suelo y segregación residencial

Un segundo aspecto referido es la consideración del mercado de suelo como un elemento importante en la producción de segregación residencial y específicamente el tema de la propiedad privada y la producción de vivienda.

En este sentido resulta importante destacar:

- Que la propiedad privada del suelo es un elemento esencial a considerar en la producción del espacio. La misma otorga la posibilidad (en términos de derechos) de obtener rédito a través de ella. Este es uno de los elementos que incidirá luego en el precio de la vivienda y en las posibilidades de acceder o no a ella.
- Otro de los elementos que incide en el precio de la vivienda es la producción mercantil de vivienda, es decir, la producción de vivienda con finalidad de lucro lo que desencadena, al igual que la propiedad privada de suelo en procesos especulativos con respecto al suelo, sus mejoras, y la vivienda.
- Un tercer aspecto a tener en cuenta: También incide en el precio de la vivienda la localización de las mismas con respecto a la dotación de servicios urbanos y de infraestructura física. Esto define a la segregación como tal en la medida en que el vaciamiento de las zonas centrales y el traslado a la periferia de los sectores más pobres, además de encarecer la gestión de la ciudad y dejar ociosa gran cantidad de infraestructura instalada, determina un deterioro en la calidad de vida de ciertos sectores que resulta muy difícil de revertir, como no sea frenando la segregación.
- Por otra parte, como señaláramos el alza de los precios está vinculado al aumento de la demanda de suelos y se ofrece como explicación para ello (además de la demanda especulativa que ya mencionáramos) la expansión de la urbanización y la concentración de la población en las ciudades. Esto implica la necesidad del capital de aumentar sus ganancias por lo cual la expansión geográfica y la aglomeración se constituyen en dos elementos funcionales a esta necesidad.

Con respecto al análisis acerca de los cambios en la segregación residencial vinculado a las actuaciones en el mercado de suelo, conviene hacer algunas consideraciones más:

- Retomando a Sabatini, la hipótesis de la que parte es considerar que la actuación de los promotores inmobiliarios en el caso chileno ha afectado el mercado del suelo y esencialmente, ha provocado una reducción en la segregación residencial.

Lo que sustenta esta hipótesis es que, la reducción de la segregación residencial se produce como consecuencia (indirecta) del interés de los grandes promotores de incrementar las rentas de la tierra. Para ello se produce una conversión del suelo rural a urbano, y la modificación del destino social de algunos barrios.

Esto implica que, mientras los grandes proyectos inmobiliarios, con una fuerte inversión de promotores privados estarían generando este retroceso en la segregación, los proyectos públicos y los promotores pequeños la refuerzan.

Se considera que para el cumplimiento de esta hipótesis además de un patrón previo de segregación a gran escala, se requiere un contexto económico y de inversión en expansión, y en el cual lo inversores privados en la materia estén dispuestos a correr los riesgos que esto implica. Se advierte que sería necesario un contexto en que las inversiones tanto públicas como privadas se encuentren en auge y en condiciones de asumir determinada cuota de riesgo, para que el efecto se produzca.

- En primer lugar, por obvio, cabe señalar que la situación analizada difiere sustancialmente de lo que ocurre en nuestro país. Se trata de un contexto recesivo en que las inversiones, lejos de expandirse, se contraen. A nivel privado no parece existir una apuesta a asumir el riesgo que implica el cambio de categoría social de un barrio o la localización de sectores de altos ingresos en zonas devaluadas, sobre todo en el contexto de crisis en que la demanda se ve notoriamente afectada. A nivel público, como ya señaláramos, lo que ocurre es una consolidación de la segregación, en la medida en que las políticas destinadas a sectores de ingresos medios y medios altos se localizan en zonas acordes a dicha condición y lo mismo ocurre con las políticas destinadas a sectores pobres. Con respecto a éstas últimas se busca reducir costos a corto plazo, sobre todo en lo que refiere al suelo.

- Por otra parte, como cuestión de fondo, sostener que la actitud especulativa de los agentes puede resultar favorable es, por lo menos, peligroso. Si consideramos que la

5.3 Segregación residencial y exclusión social

En este punto vale especialmente la consideración realizada al inicio del capítulo en la medida en que se considera que las dos perspectivas analizadas no necesariamente comparten una interpretación común.

En tanto que los desarrollos realizados acerca de la cuestión urbana y la segregación residencial se enmarcan en una línea de interpretación crítica o materialista, el análisis de la exclusión responde más claramente a una posición durkeimniana de la sociedad en términos de anomia, integración, etc.

Otra puntualización que debe hacerse es respecto a la incorporación de autores como Castel al análisis de la exclusión cuando específicamente el autor explicita que prefiere no referirse a este concepto y utiliza otros como puede ser el de desafiliación. Esta incorporación responde a dos motivaciones principales:

Por un lado la mayoría de los textos analizados referidos a la exclusión retoman a Castel e incorporan también su posición al respecto.

Por otra parte se considera que si bien se toma el concepto de exclusión como central para incorporar al análisis de la segregación, esto no implica que puedan desconocerse otros enfoques que aporten a la consideración de la situación. Esto especialmente teniendo en cuenta que lo que justifica la incorporación del concepto de exclusión con respecto a otros que pudieran tomarse en cuenta, es que permite salvar algunas de las limitaciones que plantean los análisis referidos a la pobreza, pero no implica que en sí mismo no tenga limitaciones. Es por esto que su incorporación no necesariamente implica una adhesión lineal al concepto, pero el desarrollo de una conceptualización nueva que pudiera reemplazarlo, está lejos de las posibilidades y objetivos de esta monografía.

¿Se puede hablar de *exclusión* residencial?

Retomando lo planeado en los capítulos anteriores la segregación territorial tiene que ver con la distribución desigual de la población en el espacio urbano, la

imposibilidad de acceder a otros espacios y la creciente homogeneización de los lugares de residencia de los diferentes sectores socioeconómicos.

Aquí hablaremos de exclusión territorial intentando articular el concepto de exclusión social con los fenómenos de configuración espacial y segregación residencial que desarrolláramos previamente.

Baraibar (1999) reconoce tres dimensiones del concepto de exclusión social, una dimensión económica, vinculada al mundo del trabajo; una dimensión sociocultural, vinculada a la participación e inclusión (o más específicamente no- participación y exclusión) de las redes sociales de pertenencia; y una tercera dimensión de carácter político.¹²

Con respecto a la dimensión **económica**, además de los procesos de cambio desarrollados en relación al mundo del trabajo, cabe señalar que estos procesos tienen también su impacto en la segregación en varios sentidos.

La precarización del empleo instalada en la estructura misma del mercado de trabajo se traslada también a la relación con la vivienda y los servicios públicos. La inseguridad respecto a los ingresos y la inestabilidad de los mismos (así como la falta de garantías de un ingreso estable) resultan determinantes en muchos casos del traslado de las familias de bajos recursos a zonas carentes de servicios o en las cuales el acceso a los mismos pasa por la ilegalidad. Esto suele estar más asociado a la inestabilidad e informalidad de los ingresos que a la propia insuficiencia de los mismos (sin desconocer obviamente la pérdida de poder adquisitivo de los salarios y el empobrecimiento también de los asalariados).

Por otra parte, también en el plano económico, cabe volver una vez más a la noción de mercado y su inscripción como elemento preponderante del neoliberalismo.

La afirmación de que *existe una ciudad para quienes pueden pagar por ella* implica la negación del derecho a la ciudad para quienes no pueden hacerlo, la negación del derecho al uso y goce de las posibilidades que brinda el espacio urbano.

¹² Estas dimensiones que Baraibar utiliza para analizar las transformaciones en el mundo del trabajo, serán retomadas para analizar específicamente como se relaciona cada una de ellas con los fenómenos analizados de segregación territorial.

Esto ocurre en la medida en que se ha instalado como forma “natural” de gestión de la ciudad una privatización de los servicios básicos, en la medida en que la expansión del capital ha llevado a una reprivatización de estos servicios. Por lo tanto, ocurre que las posibilidades de acceso a lugares y servicios de buena calidad pasan al ámbito privado y quienes no acceden están condenados a servicios de mala calidad o que no llegan a sus lugares de residencia (servicios de seguridad, transporte, etc.).

En este mismo sentido, existe un marcado predominio de la política económica sobre la política social entendiéndose a esta última como subsidiaria de la primera. Este tratamiento subalterno dado en el ámbito de las políticas públicas, también tiene como resultado la creciente mercantilización de los servicios básicos (salud, educación, vivienda)

La segunda dimensión que señaláramos del concepto de exclusión, **sociocultural**, nos plantea frente a la pregunta si puede la dimensión local recuperar parte de la identidad perdida en relación al trabajo; o, en otras palabras, si es posible que la identidad e integración que se ha perdido en relación al trabajo, se recupere mediante la integración a la comunidad local o barrial.

¿Puede constituirse el barrio en una estructura dadora de sentido, en términos de identidad? La respuesta no puede menos que ser ambigua.

Si bien las organizaciones barriales son un importante elemento de integración e identidad, cabe señalar, que la identidad se construye como un todo. Cabría suponer que la participación e identificación con la comunidad local si bien recompone los lazos sociales de pertenencia no sustituye la identidad que proviene de la incorporación al mundo del trabajo.

Con relación al barrio como sostén para la inserción en la ciudad, resulta ser la organización barrial el mecanismo por el cual la comunidad local resuelve la satisfacción de aquellas necesidades que, aún reconocidas como derechos básicos, les han sido negadas. Esto implica que la organización a nivel local, mediante el reclamo de los servicios públicos o los espacios comunitarios, reclama también el derecho a la inserción en la ciudad y en la sociedad (ya que la adopción de la lógica del mercado que analizáramos los ha dejado afuera). La mediación de estas instituciones, debilitado el

soporte del empleo y el soporte de Estado social, pasa al ámbito comunitario (aunque no es posible la independencia entre ambos ya que sin la intervención del Estado, la participación comunitaria no logra alcanzar sus objetivos).

Respecto a la tercera dimensión, de carácter **político**, algunos elementos ya han sido señalados. Sin embargo vale la pena reflexionar respecto al rol del Estado en la situación analizada.

La intervención del Estado se encuentra motivada por que la reproducción de la fuerza de trabajo y el proceso productivo en su conjunto implican una serie de infraestructura y servicios de consumo colectivo cuya provisión y/o gestión recae en manos del estado.

La socialización de los medios de consumo colectivo y su posterior privatización es una de las contradicciones básicas de la urbanización capitalista y determinante de la situación de crisis en las ciudades

La satisfacción de necesidades básicas para el conjunto de la población es una condición indispensable para el proceso de producción y reproducción. Sin embargo ninguna unidad productiva en particular se ocupa de su satisfacción.

El Estado de esta forma asume aquellas funciones que, siendo funcionales al capital, no son rentables al mercado. En esta intervención existen determinantes ideológicas y políticas que vale la pena tener en cuenta.

En los procesos de segregación residencial el Estado interviene y por acción o por omisión determina que los sectores pobres se desplacen hacia la periferia, profundizando y reproduciendo las desigualdades. ¿De que forma se materializa esta intervención? Privilegiar la acción del mercado es también una opción del Estado que privilegia una política neoliberal sobre una política de atención a la cuestión social, y que no casualmente ha tenido como resultado un agravamiento de la segregación.

Con respecto a las Políticas Sociales implementadas desde el Estado vale la pena señalar algunos elementos:

- En primer lugar recordar lo ya mencionado respecto a la primacía de las Políticas Económicas sobre las Políticas Sociales y las consecuencias en términos de exclusión que esto conlleva.
- En segundo lugar pero vinculado a lo anterior, es necesario tener en cuenta que las políticas que busquen revertir la exclusión no pueden tener como única finalidad de su intervención la reincorporación de los sujetos al consumo, sino trabajar la ciudadanía también en otros espacios.
- En tercer lugar, un aspecto citado por varios de los autores tiene que ver con la importancia de implementar Políticas territoriales para atender la segregación.¹³ Esto, en la medida en que permite recuperar la identidad relacionada al territorio que señaláramos en el aspecto sociocultural, facilitando la participación, y por otra parte implica hacer sustentables dichas políticas.
- Como cuarto punto, que aunque parezca contradecir al anterior en lo esencial no lo hace, es necesario recordar que la segregación residencial debe ser entendida como un fenómeno en el que confluyen efectos de varias intervenciones y como tal debe encararse su atención. Esto implica la formulación de políticas integrales. Por otra parte se trata de una situación que tiene que ver con la ciudad en su conjunto y no solo con la periferia.

¹³ Distinción entre políticas territoriales y territorializadas de Autés, citado por Castel: 42

CONCLUSIONES

1. El objetivo general planteado al inicio de este trabajo fue *Analizar los aspectos económicos y sociales que determinan los procesos de configuración espacial y segregación residencial en las ciudades.*

Para ello se incorporan al análisis los aspectos económicos relacionados a la renta del suelo y aspectos sociales referidos a la configuración espacial y la exclusión social. En este aspecto vale la pena mencionar 2 elementos:

- Los aspectos económicos que determinan los procesos de configuración espacial y segregación residencial en las ciudades se encuentran enmarcados en la dinámica actual del capitalismo. La impronta del neoliberalismo implica una extensión del poder del mercado y esto se refleja en la ciudad, en la distribución espacial y por ende en la generación de procesos de exclusión- segregación. Si bien la ciudad capitalista siempre fue segregatoria con los cambios ocurridos en la forma de acumulación se produce también un cambio en la segregación como impacto de los cambios ocurridos en el mundo del trabajo en esta nueva forma de acumulación.

El capitalismo en su fase actual no solo incide de manera directa en la definición de la estructura urbana (a través de la dinámica mercantil instaurada en la forma de gestión de la ciudad) sino que, por otra parte, genera procesos de transformaciones en los mercados de trabajo que modifica sustancialmente la situación respecto a la etapa anterior.

- Los aspectos sociales analizados en este trabajo hacen pensar, por un lado, en la dinámica de ocupación de los espacios y más concretamente la ocupación de los espacios de la ciudad por los diferentes sectores socioeconómicos, y por otro lado, en las lógicas de exclusión- inclusión que además de estar determinadas por las lógicas económicas señaladas, y atravesadas por los cambios ocurridos en el trabajo, consideramos que se encuentran estrechamente ligadas a los procesos de segregación. Es por eso que nos permitimos hablar de *exclusión residencial* en la medida en que la riqueza de ambos análisis (exclusión social y segregación residencial) consideramos que se complementa para dar complejidad a una situación que aparece como determinada

por múltiples factores. El desarrollo teórico de conceptos como la exclusión, que incorpora para su definición las transformaciones en el mundo del trabajo, se considera que aportan también a la conceptualización de la segregación.

2. Por otra parte vale la pena replantear en esta instancia las hipótesis o supuestos subyacente que nos planteábamos como orientadores de la exploración a realizar, a la luz ahora del análisis realizado, en la medida en que nos permite mantener, modificar o descartar estos supuestos de partida.

Los mismos hacían referencia a que:

A La segregación residencial se encuentra determinada por la instauración de políticas económicas y sociales neoliberales.

A 1 La consideración del suelo, vivienda y servicios como mercancías (y por ende la propiedad privada de los mismos) incide en la situación de segregación.

A 2 La atención privilegiada al mercado en el marco del régimen capitalista actual perpetúa la situación de segregación y contribuye a su agravamiento.

A 3 El desplazamiento de la población hacia la periferia encarece a largo plazo y en términos globales, la gestión de la ciudad.

B La exclusión residencial es solo un aspecto de una situación de exclusión más general (que incluye aspectos económicos, laborales, socio- culturales).

C Considerar al espacio urbano como producto de la sociedad que lo habita implica poder pensar en intervenir en él activamente.

El último punto es un aspecto que finalmente no fue abordado en el análisis por lo cual se considera irrelevante su discusión en esta síntesis.

Con respecto a los otros elementos, el análisis realizado permite dar contenido a lo que inicialmente se planteaban como supuestos de una situación de segregación. Por otra parte permite fundamentalmente considerar la interconexión que existe entre ellos. Varios elementos que inicialmente se entendían como características aisladas y que desencadenaban en la situación de segregación planteada como emergente, se entiende, a la luz del análisis, que responden a una misma raíz económica, social y cultural. Asimismo se entiende que si bien la segregación residencial no es producto de las políticas neoliberales sino que las precede en el tiempo, la instauración de dichas

políticas con la extensión del capitalismo a nuevos espacios, ha contribuido a que la misma se consolide. Las mediaciones que nos permiten entender esta dinámica tienen que ver con: la propiedad privada, la renta del suelo, la configuración espacial en la ciudad, la exclusión, las transformaciones en el mundo actual, la crisis urbana inscrita en una crisis general del sistema, las características del capitalismo flexible.

3. Se considera importante también hacer algunas puntualizaciones en cuanto a aquellas preguntas que se planteaban al inicio y otras que fueron surgiendo a lo largo del análisis.

Una de las preguntas iniciales aludía a *qué se considera ciudad* y para ellos se presentaban una serie de definiciones de diferentes autores que trabajan la cuestión urbana. Ahora, teniendo en cuenta lo analizado es posible resignificar aquellas definiciones y tener en cuenta algunos elementos que se presentan como esenciales en las ciudades en la actualidad. Esto si bien no implica la construcción de una definición son elementos a tener en cuenta:

- La ciudad se presenta como una unidad de intereses contradictorios como bien señalaba Cardozo al inicio. Pero esto implica que estos intereses definen las características de la propia ciudad. Esto es que la ciudad no solo es expresión de diferentes intereses sino que es producida por ellos y resultado de aquellos que resultan dominantes.
- En la ciudad se generan procesos de inclusión- exclusión a través del acceso o negación a los servicios de consumo colectivo que caracterizan a la ciudad. Ello implica que las condiciones de reproducción de la fuerza de trabajo, en el marco de la nueva forma de acumulación no están aseguradas para todos. Existe un sector de la población que se vuelve innecesaria para los fines de la acumulación y por lo tanto se vuelve innecesaria también su reproducción.
- En la ciudad se desencadenan procesos de segregación como resultado de una consideración mercantil de la misma y de los servicios de consumo colectivo que se desarrollan en ella. En esto entran en juego tanto los intereses privados como públicos.

- La ciudad a través de la segregación expresa también la división del trabajo social en su interior y el espacio adjudicado a cada uno de los elementos de la misma en términos de centralidad y periferia. Esta situación, anteriormente materializada a través de la oposición campo y ciudad adquiere nuevos significados.

Otra de las preguntas planteada como consideración inicial para el análisis era la existencia o no de una *crisis urbana*. A la luz de la exploración realizada es posible considerar no solo la existencia sino las características particulares de esta crisis en la actualidad. Inicialmente hablábamos de una crisis asociada a un conjunto de problemáticas particulares de la vida urbana, no obstante la consideración de que no se trata de una sumatoria de problemáticas sino una inscripción a una cuestión urbana más amplia y que las integra.

La existencia de una crisis de las ciudades se enmarca en la existencia de una crisis en el desarrollo capitalista que también integra la urbanización. La necesidad del capitalismo de aumentar los espacios de lucro para compensar la tendencia decreciente de la tasa de ganancia implica una expansión del capital ya sea en términos geográficos como en la incorporación de nuevos espacios a las posibilidades de lucro. Mediante esta incorporación se genera, no solo mayor inequidad en el acceso, sino también una crisis de los servicios públicos e infraestructura urbana que, en muchos aspectos, pasa a depender de la órbita del mercado.

4. Con respecto al análisis de la segregación vinculada a la exclusión social solo un aspecto más a mencionar, más allá de todo lo que ya se ha dicho.

La situación de exclusión tanto como la segregación son entendidas en el marco de esta monografía como conceptos dinámicos. Especialmente teniendo en cuenta el marco disciplinario en que se desarrolla la misma. Implica la posibilidad de tener en cuenta estas situaciones para, desde la intervención en todos los niveles, ampliar los espacios de inclusión y disminuir los efectos de la segregación, ampliando también el ejercicio del derecho a la ciudad.

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

- ACSELRAD, Henri (org.). **A duração das cidades. Sustentabilidade e risco nas políticas urbanas**. DP&A editora. Rio de Janeiro. 2001
- BARÁIBAR, Ximena. Algunas vinculaciones entre los procesos de exclusión social y los cambios en el mundo del trabajo. Exposición presentada en el Simposio Nacional "Transformaciones en el mundo del trabajo: perspectiva profesional y modalidades de intervención", realizado en Montevideo en junio de 2000.
- BARÁIBAR, Ximena. Articulación de lo diverso: lecturas sobre la exclusión social y sus desafíos para el Trabajo Social. En: Revista **Serviço Social & Sociedade** N° 59. Editorial Cortés. 1999.
- BENTURA, Pablo. Segregación territorial. El fenómeno de los asentamientos en Montevideo. En: Silvia Rivero (org) **Los debates actuales en Trabajo Social y su impacto a nivel regional**. CSIC. DTS. FCS. RN. UDELAR. Doble clic editoras. Montevideo. 2003
- BERDÍA, Adriana. Políticas sociales. Artículo publicado en la **Revista Propiedades** 2000
- BERDÍA, Adriana. Tesis de maestría en Trabajo Social. **El Plan Especial de la Ciudad Vieja de Montevideo. ¿Solución estratégica para la inserción del Uruguay en la globalización?** Sin publicar. Montevideo. UFRJ/ UDELAR. 2002.
- CASTEL, Robert. **La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del asalariado**. Editorial Paidós. Buenos Aires. 1997
- CASTELLS, Manuel. **La era de la información**. Alianza editorial. Madrid. 1996.
- CASTELLS, Manuel. **La cuestión Urbana**. Siglo XXI editores. México. 1976.
- CASTELLS, Manuel. **La ciudad y las masas: sociología de los movimientos sociales urbanos**. Alianza editorial. Madrid. 1986.
- CASTELLS, Manuel. **Crisis urbana y cambio social**. Editorial Siglo XXI. México. 1985.
- CASTELLS, Manuel. **Capital multinacional, estados nacionales y comunidades locales**. Siglo XXI editores. México. 1987.
- CASTRONOVO, Raquel (Coordinadora) **Integración o Desintegración Social en el Mundo del Siglo XXI**. Universidad Nacional de Lanús. Espacio Editorial. Buenos Aires. 1998.
- CECILIO, Marta; COURIEL, Jack; SPALLANZANI, Mario. **La gestión urbana en la generación de los tejidos residenciales de la periferia de Montevideo**. Udelar. Facultad de Arquitectura. Montevideo. 1999.

- CLICHEVSKY, Nora. Pobreza y políticas urbano- ambientales en Argentina. En: **CEPAL - SERIE Medio ambiente y desarrollo** N° 49. Santiago de Chile, abril de 2002.
- FOLADORI, Guillermo. **La renta del suelo urbano**. Documento de Trabajo N° 2. Departamento de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales. Montevideo. 1988.
- HARVEY, David. **Urbanismo y desigualdad social**. Siglo XXI editores. España. 1992
- HARVEY, David. **La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural**. Amorrortu editores. Buenos Aires. 2004
- HARVEY, David. Los nuevos rostros del imperialismo. Revista Herramienta N° 26. 2004
- HARVEY, David. El nuevo imperialismo. Sobre reajustes espacio- temporales y acumulación mediante desposesión. **Revista Viento Sur**, 13 de diciembre de 2003.
- HOBBSBAWN, Eric. **Historia del siglo XX**. Editorial Crítica. Buenos Aires. 2001.
- KAZTMAN, Ruben (coord). **Activos y estructura de oportunidades. Estudio sobre las raíces de la vulnerabilidad social en el Uruguay**. PNUD- Uruguay. CEPAL Montevideo. 1999.
- KAZTMAN; WORMAND (coord.) **Trabajo y Ciudadanía. Los cambiantes rostros de la integración y exclusión social en cuatro áreas metropolitanas de América Latina**. Editorial Sofilco. Montevideo. 2002.
- KOGA, Dirce. Ciudades entre territorios de vida e territorios vividos. **Revista Serviço Social & Sociedade** N° 72. Cortez editora. Noviembre 2002.
- KOWARICK. **A espoliação urbana**. Editorial Paz e Terra. Rio de Janeiro. 1993.
- LEFEBVRE, Henri. **De lo rural a lo urbano**. Editorial Península. Barcelona. 1978.
- LEFEBVRE, Henri. **La revolución urbana**. Alianza editorial. Madrid. 1983.
- LEFEBVRE, Henri. **La vida cotidiana en el mundo moderno**. Alianza editorial. Madrid. 1972.
- LEZAMA, José Luis. **Teoría social, espacio y ciudad**. Editorial El Colegio de México. México. 1993
- LOJKINE, Jean. **El marxismo, el Estado y la cuestión urbana**. Siglo XXI editores. 1979.
- LOMBARDI, Mario; VEIGA, Danilo (eds.). **Las ciudades en conflicto. Una perspectiva latinoamericana**. CIESU EBO. Montevideo. 1989.

- MARX, Karl. **El Capital. Libro tercero.** Editorial Cartago. 1987.
- MERKLEN, Denis. La cuestión social al sur desde la perspectiva de la integración. Políticas sociales y acción colectiva en los barrios marginales del Río de la Plata. **Revista de Ciencias Sociales** N° 16. Departamento de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales. Uruguay. Noviembre 1999.
- OSZLAK, Oscar. **Merecer la ciudad. Los pobres y el derecho al espacio urbano.** Estudios CEDES. Editorial Humanitas. Buenos Aires. 1987.
- PETRAS, James. **Neoliberalismo en América Latina. La izquierda devuelve el golpe.** Homo Sapiens Ediciones. Rosario, Argentina. 1997.
- PORTILLO, Álvaro. **Algunas líneas de investigación urbana.** CIEDUR. Montevideo. Marzo de 1992.
- PORTILLO, Álvaro. **Ciudad y Conflicto. Un análisis de la urbanización capitalista.** Editorial Compañero. Montevideo. 1989.
- QUEIROZ RIBEIRO, Luiz César (org.). **Globalização, fragmentação y reforma urbana. O futuro das cidades brasileiras na crise.** Editora Civilização brasileira s.a. Rio de Janeiro. 1994.
- QUIÑONES, Mariela; SUPERVIELLE, Marcos. De la marginalidad a la exclusión social. Cuando el empleo desaparece. Ponencia presentada a la reunión subregional de la Asociación latinoamericana de sociología del trabajo. Cochabamba, Bolivia. 13 al 15 de noviembre de 2002.
- RIVERO, Silvia. Las Nuevas formas de desinserción social. 2001. **Revista de Trabajo Social** N° 22. Uruguay.
- ROLNIK, Raquel. É possível uma política urbana contra a exclusão? **Revista Serviço Social & Sociedade** N° 72. Cortez editora. Noviembre 2002.
- SABATINI, Reforma de los mercados de suelo en Santiago, Chile: efectos sobre los precios de la tierra y la segregación residencial. **Revista EURE** N° 77. Santiago de Chile. Mayo del 2000.
- SADER, Emir; GENTILI, Pablo (compiladores). **La trama del neoliberalismo. Mercado, crisis y exclusión social.** Oficina de Publicaciones del CBC. Universidad de Buenos Aires. 1997.
- SÁNCHEZ, Joan- Eugeni. **Espacio, economía y sociedad.** Siglo XXI Editores. España. 1991.
- TORRES RIVEIRO, Ana Clara. **Repensando la experiencia urbana en América Latina: cuestiones, conceptos y valores.** CLACSO. Buenos Aires. 2000.

- TOURAINÉ, Alain. La marginalidad urbana. En: **Las sociedades dependientes**. Editorial Siglo XXI. México. 1978
- URB- AL. **Las políticas sociales urbanas a inicios del nuevo siglo**. Documento Base. IMM. 1999.
- URB- AL. **La red N° 5 en movimiento**. IMM- Unión Europea. 2001.
- VEIGA, Danilo- RIVOIR, Ana Laura. **Desigualdades sociales y segmentación social en Montevideo**. Departamento de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales. 2001.
- VILLASANTE, Tomas (coord). **Las ciudades hablan**. Editorial Nueva sociedad. 1994. ✓
- VILLARREAL, Juan. **La exclusión social**. Grupo editorial Norma. Buenos Aires. 1996. ✓
- WACQUANT, Loïc. **Parias urbanos. Marginalidad en la ciudad a comienzos del milenio**. Editorial Manantial. Buenos Aires. 2001.